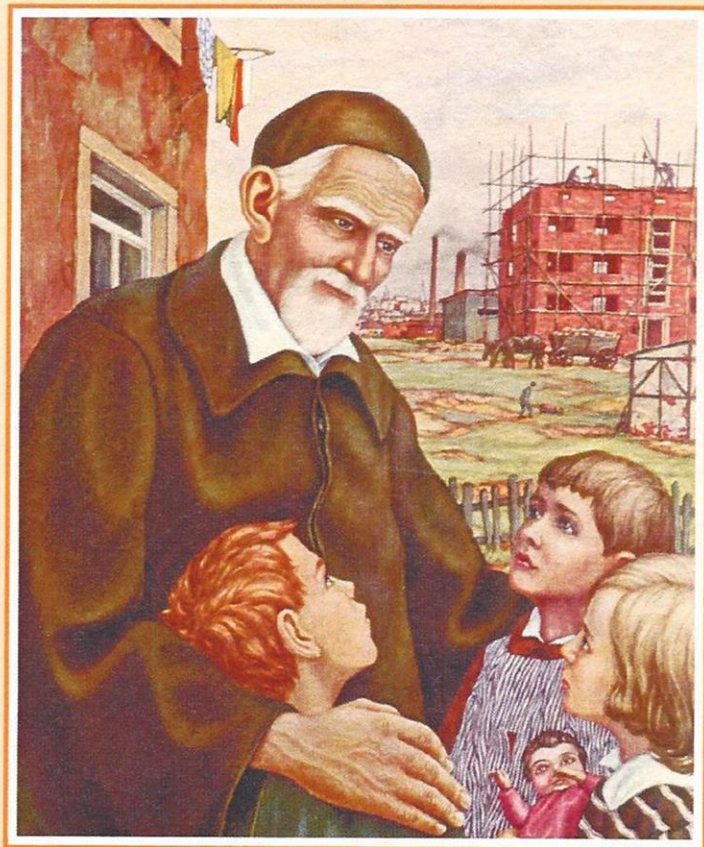


VINCENTIANA

AÑO 51 - N. 5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2007



Las Misiones Vicencianas

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

CURIA GENERAL

CURIA GENERAL

Roma, 21 de octubre de 2007
Domingo Mundial de las Misiones

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Circular, *Tempo Forte* (1-6 de octubre)

Queridos Hermanos:

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones, ahora y siempre!

Estos son algunos de los puntos más relevantes, tratados en nuestro *Tempo Forte* del 1-6 de octubre:

1. Hicimos una evaluación general del Encuentro de los Visitadores en México. Reflexionamos sobre la síntesis de la evaluación hecha por todos los participantes así como sobre la evaluación hecha por la Comisión Preparatoria del Encuentro. Hablamos sobre las posibles líneas de acción que pudimos extraer de la síntesis. Estas son algunas de las decisiones que tomamos, basadas en nuestros estudios: Recomendaremos a la nueva Administración General, después de la Asamblea General de 2010, que el Encuentro de Visitadores siga celebrándose, por el valor que, para los líderes de la Congregación, tiene el dialogar entre ellos y profundizar en su unidad y en sus relaciones con el Superior General y la Curia. En respuesta a una de las recomendaciones de la síntesis, el Superior General escribirá una carta, resumiendo la experiencia del Encuentro de Visitadores. Esta carta se publicará alrededor del 25 de enero, fecha de la fundación de la Congregación. Hemos formado un equipo de trabajo para organizar y presentar al Superior General y su Consejo, en un informe unificado, todo el material sobre Formación Continua, que se fue produciendo durante el encuentro o previamente al mismo, así como otros materiales. Posteriormente se irán dando pasos para ponerlos en práctica, a nivel de toda la Congregación Internacional.

2. Planificamos el Encuentro de Nuevos Visitadores que tendrá lugar del 9 al 15 de enero de 2008, en Roma. Calculamos la participación de hasta 13 nuevos visitadores, en este encuentro. El P. Corpus Delgado, Visitador de Zaragoza, será el Coordinador del programa. En el desarrollo del programa con los nuevos Visitadores, participarán también el Superior General y el resto de miembros de la Curia General. Quisiera recordar a todos los que son nuevos Visitadores que el complemento del programa, tendrá lugar en París, con la oportunidad de conocer, bajo la dirección del CIF y de Elie Delplace, Visitador de París, algunos de los lugares vicencianos. Les irá llegando más información sobre esto.

3. Se formó, una vez más, una comisión para continuar el estudio de los espacios de oficina y demás en la Curia, con referencia a las zonas de Biblioteca y Archivos. Al Director de Comunicaciones para la Congregación de la Misión, Julio Suescun, se le dará un espacio de oficina.

4. Nuestra sesión de Formación Continua, en este *Tempo Forte*, consistió en la visita a las excavaciones arqueológicas de la Basílica de San Pedro en el Vaticano. Tuvimos una guía especial y la visita nos llevó una hora y media. Esta Formación Continua interactiva estuvo abierta a todos los miembros de la Casa de la Curia.

5. Tratamos también asuntos económicos. Hay una serie de puntos que he de mencionar. La Curia ha venido canalizando fondos de diferentes provincias de las Hijas de la Caridad y de la C.M. así como de cohermanos individuales, para alivio del terremoto en Perú. La misma Congregación Internacional ha sacado de sus Fondos de Ayuda para Especiales Necesidades, donaciones para alivio del Perú así como para las inundaciones en Colombia y el Norte de la India. Consideramos la posibilidad de reemplazar al difunto José Luís Fernández con un nuevo miembro para la Comisión Económica de la Curia General. Establecimos un precio fijo para Vincentiana.

6. Recibimos el informe de la Oficina para la Solidaridad Vicenciana, del H. Peter Campbell. Desde el 1 de marzo al 30 de septiembre la VOS/OSV ha aceptado subvencionar 28 proyectos nuevos y 13 micro-proyectos. Hablamos del reemplazo del H. Peter, que terminará sus seis años en el cargo de Administrador de la VOS/OSV en junio de 2008. Él ha pedido, por razones personales, no continuar y estamos en proceso de buscarle un sustituto. Quiero agradecer a Peter el estupendo trabajo que ha realizado, junto con Mr. Scott Fina, encontrando fondos para más de 86 proyectos, desde sus comienzos en 2003. Además han subvencionado 38 micro-proyectos a las provincias más pobres de la Congregación. Por lo que la suma total de proyectos y micro-proyectos subvencionados es de 124. Peter nos pide que os informemos de que tiene una nueva dirección e-mail

en la Oficina para Solidaridad Vicenciana. Es cmvso@yahoo.com para información referente a la Oficina para la Solidaridad Vicenciana, pueden visitar su Página Web www.famvin.org/vso y leer su boletín mensual.

7. Escuchamos también el informe de Manuel Ginete, el Delegado del Superior General para la Familia Vicenciana. Manuel habló sobre la Asamblea Internacional de la AIC que se celebró en Roma, en marzo de 2007, así como de su visita al encuentro de MEGVIS, en Untermachtal, Alemania, en abril de 2007. A este último encuentro acudieron miembros de la Familia Vicenciana de Austria, Alemania y Holanda. Manuel fue también uno de los ponentes clave en el Encuentro de la Familia Vicenciana en San Francisco, California, Estados Unidos, en mayo de 2007. Dio una charla titulada: «La Familia Vicentiana en el Mundo: Extendiendo el Círculo de Solidaridad». También nos dio un informe de su participación en el Encuentro Internacional de Visitadores, en México, en junio de 2007, donde tuvo la oportunidad de encontrarse con el grupo coordinador de la Familia Vicentiana y hablar sobre la próxima sesión de formación para consiliarios y directores en América Latina. Esta se tendrá en febrero de 2009. En junio del mismo año, se tendrá una sesión similar en África y en octubre de 2009, otra en la región de Asia-Pacífico. Manuel también nos informó de su visita a la Familia Vicenciana en Japón, Corea del Sur y Vietnam, durante los meses de julio y agosto. Informó sobre su visita al encuentro de la AIC en el que se celebraba el 150 aniversario de su fundación en Estados Unidos. Participó junto con el Superior General que dio la charla principal con el título: «Honrando el Pasado, Celebrando el Presente y Encarando el Futuro». Todo esto, y una visita al Representante de la C.M. ante las Naciones Unidas, Joseph Foley, tuvo lugar en septiembre. También mencionó que del 31 de enero al 2 de febrero de 2008, los Directivos Internacionales de la Familia Vicenciana tendrán su encuentro anual en Roma.

8. Joseph Foley, Representante de la NGO Vicenciana ante la ONU nos dio su informe. Dijo que este otoño, las Naciones Unidas intentarán enfocar la atención de los líderes mundiales sobre los desafíos del cambio climático y el financiamiento para el desarrollo. También en este tiempo, las Naciones Unidas harán una llamada a las Naciones-Estado para que cumplan las promesas que hicieron en relación con los Objetivos para el Desarrollo del Milenio. Joseph también participó en el Taller de Formación para Formadores, en Nairobi. Para más información sobre el trabajo de la ONG Vicenciana, pueden visitar su Página Web: www.cm-ngo.net

9. Recibimos el informe del Webmaster, John Freund. Entre otros puntos de interés, menciona que la actual página principal de

famvin tiene un motor de búsqueda que permite encontrar rápidamente los materiales. De todos modos, él advierte que los usuarios no lo utilizan adecuadamente. La campaña de famvin para despertar la conciencia sobre el cambio sistémico en la Familia está comenzando a presentar una forma más clara. Este es un proyecto de la versión inglesa de famvin (www.famvin.org).

10. Julio Suescun, Secretario Ejecutivo del SIEV, presentó un informe sobre el encuentro tenido en Dublín en los días 3-5 de septiembre. El SIEV esta preparando un Coloquio para Jóvenes Investigadores Vicencianos que tendrá lugar en París, en febrero de 2008. Hasta el momento cuentan con 10 participantes. No obstante, si algún Visitador quiere ayudar a alguno de los miembros de su provincia a desarrollar su capacidad para la investigación vicenciana, que se ponga en contacto con Julio Suescun (vincentiana@cmglobal.org) o con Alexander Jernej (cmgraz@inode.at), Coordinador del SIEV. El SIEV sigue adelante con su proyecto de diseñar una guía para «Una Introducción a los Estudios Vicencianos».

11. El Director de Comunicaciones, Julio Suescun, hizo una propuesta que ya afloró en el encuentro del SIEV. Fue aprobada por el Superior General y su Consejo. La Curia General organizará una Oficina Virtual de Traductores, bajo la dirección de la Oficina de Comunicaciones.

12. Recibimos información de los Directores del CIF, Hugo O'Donnell y Juan Julián Díaz Catalán, referente a un nuevo proyecto próximo, que será para los visitantes o uno de sus asistentes: una sesión, el próximo verano, sobre liderazgo. Las fechas serán entre mitad de junio y mitad de julio. Los detalles vendrán en una próxima carta del Superior General.

13. Hablamos sobre varias Conferencias de Visitadores.

CLAPVI patrocinará un encuentro para Hermanos, del 14-20 de octubre. El Superior General ha preparado una video-conferencia para esta sesión, en la que subraya lo que considera el papel importante de los hermanos en la Congregación de la Misión, hoy. La conferencia puede conseguirse, en español, si alguno quiere verla. Pónganse para ello en contacto con el secretariado General de la Curia.

Recibimos un informe del Presidente de COVIAM, Michael Ngoka, que incluía las actividades del encuentro de Visitadores de COVIAM y otros representantes regionales, que tuvo lugar en Agosto, en Nairobi. Al mismo tiempo se tenía un encuentro para formadores, que se viene celebrando anualmente. Entre los ponentes estaban el P. Robert Maloney y Joseph Foley, el Representante Vicenciano en la ONU. El tema para el próximo encuentro, que tendrá lugar en Mozambique, será «La sostenibilidad Financiera». El Ecónomo

General, P. John Gouldrick, ha sido invitado a orientarles en esta discusión. COVIAM también ha recibido una invitación para abrir una misión en el Chad. Fue elegido un nuevo Secretario Ejecutivo. Su nombre será anunciado cuando reciba la aprobación de su Visitador.

Recibimos dos informes de Sylvestre Peterka, representante especial de la Curia en COVIAM. Uno de ellos trata del Encuentro de Formadores, que se celebró en Nairobi; el otro cuenta su visita a la Misión de Tanzania.

De la APVC, recibimos una propuesta para Rector del Seminario del Santo Nombre de María, en Honiara, para reemplazar a Frank Vargas que cesa en su responsabilidad a finales de este año 2007. También recibimos la propuesta de un nuevo candidato para la misión en Islas Salomón, Joeli Nabogi, de Fiji, que reemplazará a Joseva Tuimavile. Este último será trasladado a un nuevo destino a finales de este año. Muchas gracias a los dos, Frank y Joseva, por sus estupendos servicios a la misión.

Vimos un informe de CEVIM, la Conferencia de Visitadores de Europa y Oriente. Se trataba de la minuta del Encuentro de la Conferencia tenida durante el Encuentro de los Visitadores en México. Giuseppe Turati fue reelegido Secretario Ejecutivo para los tres próximos años. Para enero 2008, CEVIM ha organizado un encuentro de misioneros que trabajan en la formación. El próximo encuentro de la Conferencia será en abril de 2008, en Cracovia.

También vimos y reflexionamos el informe de CEVIM referente al encuentro de jóvenes misioneros, que se celebró en Budapest, del 3 al 9 de julio.

14. Más tarde, oímos al Asistente General responsable de las Misiones, P. José Antonio Ubillús. Hay dos cohermanos, John Macías Loor y João Donizete Dombroski, que participarán en la 19ª sesión de Espiritualidad y Animación Misionera para Sacerdotes, que se celebra en Roma del 15 de octubre al 1 de diciembre.

15. Tratamos los informes de las Misiones Internacionales que están bajo la responsabilidad directa de la Curia General; El Alto y Nueva Guinea.

Tuvimos una visita del Obispo Gilles, de la diócesis de Daru-Kiunga en la zona de Papua Nueva Guinea, donde trabajan cuatro cohermanos procedentes de la Provincia de Indonesia. Este obispo, y otro de Papua Nueva Guinea, han pedido al Superior General, misioneros. Estas peticiones serán presentadas en la Carta-Llamada a las Misiones, en octubre.

16. Hablamos de mi próxima visita a la Provincia de China, en noviembre, y de diferentes asuntos para ayudarme a preparar este viaje.

17. Intercambiamos sobre las respuestas a la Carta-Llamada a las Misiones del año pasado. Una relación puesta al día de estos candidatos será publicada en la llamada de este año, que saldrá a finales de este mes.

Quiera el Señor continuar bendiciéndonos a cada uno de nosotros que buscamos seguir a Jesucristo, Evangelizador de los pobres.

Vuestro hermano en San Vicente,

A handwritten signature in black ink, reading "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Roma, 28 de octubre de 2007

Fiesta de los Santos Apóstoles, Simón y Judás

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Llamada a Misiones

“Bienaventurados aquellos que pueden cooperar en la extensión de la iglesia por otros lugares”.

Carta de San Vicente de Paúl al Misionero
P. Juan Dehorgni (SV III, 36; SVP.ES III, 37)

Queridos Hermanos en San Vicente:

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llene sus corazones ahora y siempre!

Una vez más escribo esta tradicional Carta de Octubre, Llamada a Misiones. Su propósito es el que se fija en la carta de San Vicente citada a comienzo. A través de la historia de la Congregación, hemos tratado de responder a las necesidades de la Iglesia, a las peticiones de nuestros obispos. Es evidente que lo que la Iglesia necesita es hombres apostólicos, es decir misioneros. Por eso llamo de nuevo a todos los miembros de la Congregación de la Misión a continuar profundizando en su espíritu misionero, sea en sus propias provincias sea en el extranjero, sirviendo fielmente, en el seguimiento de Cristo Evangelizador de los pobres. La llamada de esta carta se dirige a todos aquellos hermanos que habiendo leído las necesidades que existen, sientan en lo más hondo de su corazón, la llamada a responder a esas peticiones.

En la Carta Llamada a Misiones de este año, querría empezar nombrando a aquellos hermanos que pidieron y fueron aceptados para trabajar en diferentes misiones, después de la Carta Llamada a Misiones del año 2006. Al mismo tiempo quiero mencionar los lugares donde todavía persisten las necesidades y las nuevas peticiones que hemos recibido. El orden será el siguiente: Las misiones internacionales que dependen directamente del Superior General y su Consejo, peticiones que hemos recibido de otras provincias de la Congregación de la Misión, otras misiones nuevas.

MISIONES INTERNACIONALES

1. **Islas Salomon.** Empezaré por la Misión Internacional de las Islas Salomón, que depende de la Curia General, pero que está fuertemente apoyada por la Conferencia de Visitadores de Asia-Pacífico. Desde nuestra última Llamada a Misiones, tenemos tres nuevos miembros en la comunidad de las Islas Salomón. Son Flaviano Caintic, de la Provincia de Filipinas, Emmanuel Prasetyono, de la Provincia de Indonesia y Joeli Nairobi, nativo de las Islas Fiji, y que llegará en breve, de la Provincia de Australia. Dos miembros de la misión terminarán su tiempo allí, a finales del 2007. Son Frank Vargas, que era rector y superior, y Joseva Tuimavule. Aprovecho la oportunidad para agradecer a los dos su generoso servicio. Su presencia ciertamente ha fortalecido el apostolado y el crecimiento del carisma vicenciano en las Islas Salomón.

Recientemente hemos firmado un acuerdo que puntualiza las responsabilidades de la Conferencia de Visitadores de Asia-Pacífico (APVC) para con la misión en las Islas Salomón. La APVC ha sido bien generosa, asegurando el personal para esta misión que dirige un seminario nacional, regenta una parroquia y sirve en un centro de formación para el laicado. En el acuerdo, la APVC pide que esta misión esté siempre abierta a otros miembros de la Congregación, más allá de las provincias que componen la APVC. Así que, por fidelidad al acuerdo, incluyo en esta Carta-Llamada, una petición para esta misión.

Además de los tres apostolados específicos de la misión en las Islas Salomón, en el último par de años, he incluido la petición para tener en cuenta el apostolado en una diócesis vecina, que participa en el programa del seminario. El obispo es un religioso dominico, que pide la presencia de la Congregación en su diócesis para ayudarle a él y a su clero diocesano. Esta diócesis tiene la mayoría de las vocaciones del seminario que dirigen nuestros cohermanos. La lengua para toda la misión es el inglés y además, la del lugar. Animo a todos los misioneros a aprender la lengua de los nativos para introducirse más en la cultura y en la vida de aquellos a quienes están llamados a servir.

2. **Papua Nueva Guinea.** El miembro más reciente en la misión de Papúa Nueva Guinea, es Justin Eke, de la Vice-Provincia de Nigeria, que se une a nuestros otros tres cohermanos. Esta misión, que comenzó como un servicio en un seminario nacional como formadores, se está ahora extendiendo, desde el año pasado, e incluye un trabajo pastoral en una parroquia de los alrededores, que servirá también como casa de discernimiento para los candidatos que se sienten atraídos por el modo de vida vicenciano. Como quiera que los contratos de algunos de nuestros hombres

aquí, están llegando a su fin y desean cambiar a otros ministros, bien en sus provincias o bien en la Congregación, hago esta llamada a cualquiera que tenga alguna experiencia en formación y quiera colaborar en este seminario que esta creciendo firmemente, gracias a la colaboración que la Congregación ha aportado en estos años pasados.

Además, hemos recibido una petición del Obispo de Bereina, el Obispo John Ribat, que es ahora Arzobispo de Port Moresby. En una carta del 6 de junio, invitaba a la Congregación a tener una mayor presencia en la diócesis de Bereina. De vez en cuando, nuestros cohermanos que trabajan en el seminario, emplean algún tiempo, en Pascua o Navidad, en trabajos parroquiales. Se nota la necesidad en una zona aislada y montañosa de la diócesis. Al presente hay, en las montañas, cuatro parroquias vacantes. Obviamente, tienen una necesidad desesperada de sacerdotes. Él pide que los Vicencianos nos hagamos cargo de una parroquia, preferentemente la llamada Woitape. Si alguno se siente inclinado a este tipo de trabajo parroquial, las lenguas son el inglés y la local del pueblo. Si Vd. desea más información, el obispo nos ha enviado alguna información general sobre la diócesis. Le sugiero contactar con la Curia y le será enviada esa información. Rolly Santos, un cohermano que ha pasado algún tiempo en la parroquia de Woitape escribía: “Los que vengán, han de ser jóvenes y sanos, para poder hacer caminatas en la selva, que pueden durar todo el día”. Yo confío en que podamos aceptar la oferta del obispo y encargarnos de esta parroquia. Esta gente está ciertamente entre los pobres más abandonados.

- 3. El Alto, Bolivia.** El miembro más reciente en nuestra misión de El Alto, es Cyrille de Nanteuil, de la Provincia de París. El se ha unido a nuestros otros tres misioneros en un extenso y variado territorio de misión. Como Vds. quizás ya saben, en El Alto, se necesitan formadores y también sacerdotes misioneros en las parroquias. Las lenguas son español y aymara, la local del pueblo. Ahora estamos en proceso de reorganización de esta misión. Tenemos el apoyo total del obispo que está encantado con la presencia de los Vicencianos, desde que llegamos a su diócesis. Nos anima a aumentar esta presencia. Se trata en verdad de un territorio de misión, difícil y desafiante. Yo sé que hay algunos de Vds. que pueden aceptar este desafío.

MISIONES PROVINCIALES

- 4. La Provincia de Austria.** Ésta es una invitación a los cohermanos para profundizar en su comprensión del Islam, mientras participan pastoralmente en nuestro trabajo apostólico en Istanbul.

Como muchos sabrán, el último misionero en ofrecerse voluntario para Istanbul, fue Claudio Santangelo a quien le hemos pedido que se encargue de la importante tarea de Secretario General de la Congregación, por un cierto tiempo. Así que hago esta urgente invitación a los cohermanos para que vengan a conocer el mundo del Islam y encontrarse con esta desafiante realidad en nuestro mundo y en nuestra Iglesia, hoy. En Istanbul necesitamos cohermanos que quieran aprender turco y además hacer estudios interreligiosos. Las lenguas de la Comunidad de San Jorge, donde residirían los cohermanos, son alemán e inglés.

5. **La Vice-Provincia de los Santos Cirilo y Metodio.** Como he dicho antes, CEVIM, la Conferencia de Visitadores de Europa, ha dado a esta Vice-Provincia, una significativa ayuda financiera y algún personal proveniente de las provincias de Polonia, Eslovaquia y Eslovenia. Pero, de nuevo, esta invitación se dirige a toda la Congregación, para servir en esta zona donde la fe, después de haber estado reprimida por tantos años, se está despertando muy vivamente. Hay mucho empeño entre los cohermanos en la Vice-Provincia, en ampliar su presencia. Para hacerlo necesitan la ayuda y la presencia de misioneros buenos y sanos. Paul Roche, el Vice-Visitador, escribe: “Estamos luchando por personal al tiempo que necesitamos enviar a la gente a prepararse y conseguir al menos una casa más y ponerla en marcha. Quizá un poco de atractivo viene de la idea de estar trabajando en la antigua URSS o tal vez la gente tiene miedo del idioma, que es el Ruso”.
6. **La Provincia de Hungría.** Acabo de hacer la visita canónica a la Provincia. He visto el buen trabajo que se está haciendo. Pero también he notado el gran déficit de cohermanos. Hay diez cohermanos en activo, dos de los cuales tiene 95 años. El trabajo es con gente joven, sea en una escuela superior, situada en una de las zonas más pobres del país, sea en la universidad, que ofrece diferentes posibilidades: enseñar una lengua o ministerio en el campus. Hablé con el Cardenal y con dos obispos donde trabajan nuestros cohermanos. Los tres piden ayuda. La lengua es el húngaro.
7. **Las Provincias de Italia-Albania.** Desde mi última Carta Llamada a Misiones, hay dos nuevos misioneros en Albania: Giovanni Colombi, de la Provincia de Turín, se está preparando para trabajar allí, en la misión. Estuvo muchos años trabajando en Madagascar. Vittorio Pacitti, de a Provincia de Roma, está ahora trabajando como Subdirector de las Hijas de la Caridad para la Región de Albania-Kosovo. Las lenguas que se hablan son el albanés y el italiano. El trabajo es al mismo tiempo trabajo en parroquias y acompañamiento en la formación de nuestros candidatos. Me gustaría aquí, decir una palabra de agradecimiento a

Giuseppe Ferrara por sus 14 años de servicio en esta misión. Él ha vuelto ahora a la Provincia de Nápoles, después de una marañosa labor en Albania.

8. La Provincia de China. En el mes de Noviembre visitaré la provincia, donde espero fortalecer nuestra presencia evangelizadora. La China es el país más prometedor del mundo. Muchas Congregaciones han hecho programas de formación y evangelización a largo plazo. Las lenguas son el inglés, el taiwanés y el chino mandarín. Es ciertamente una misión difícil, pero la Congregación tiene una larga tradición de presencia en la China.

9. La Provincia de Indonesia. He recibido la petición del Visitador, indirectamente, a través de una visita que he tenido del Obispo Gilles Côté de la diócesis de Daru-Kiunga en Papua Nueva Guinea, donde al presente trabajan cuatro de nuestros cohermanos de la Provincia. Tres son indonesios y uno es francés, pero miembro de la Provincia de Indonesia. Durante la visita, el obispo me expuso varias necesidades de su diócesis que reclaman claramente nuestro carisma. Las comparto aquí con Vds.

Hay una necesidad muy especial, de un sacerdote mayor para acompañar a los sacerdotes más jóvenes. La idea es tener un sacerdote capaz de acompañar a los sacerdotes en la diócesis. Tendría que ser una persona espiritual, capaz de escuchar, animar y hacer preguntas adecuadas; una persona que pueda suscitar confianza y guardar la confidencialidad; que esté interesado en el crecimiento de estos hombres jóvenes, como personas y como sacerdotes. El cohermano tendría su residencia en Kiunga, la sede diocesana. Desde aquí, necesitaría ir, de tiempo en tiempo, a donde viven los sacerdotes, en parroquias remotas. Un sacerdote que haya tenido ya experiencia misionera, sería ideal.

Se necesita también un sacerdote para acompañar a los candidatos al sacerdocio, mientras hacen sus estudios de secundaria. Hay intención de construir una casa de formación, en 2008, para unos 12-15 candidatos serios, al sacerdocio. Será una casa para el discernimiento. Esperamos, para 2009, tener un sacerdote dispuesto a ayudar acompañando a estos jóvenes, en este nivel de su formación. Durante el día, el sacerdote podría emplearse en otros trabajos, bien sea ayudando en las parroquias de Kiunga, bien en otros servicios diocesanos. Se necesita un sacerdote que quiera a los jóvenes y que esté dispuesto a gastar tiempo con ellos.

En tercer lugar, el Obispo está buscando sacerdotes que se encarguen de algunas de las parroquias en su diócesis.

Para más información referente a la Diócesis de Daru-Kiunga, pueden escribir a la Curia. El obispo nos ha dejado alguna información. Las lenguas son inglés y la lengua nativa del pueblo.

- 10. La Provincia de Cuba.** Cuba aparece siempre, entre otras provincias, en esta Carta Llamada a la Misión, por razón del pequeño número de cohermanos que trabajan allí, a pesar de las grandes necesidades. Como saben, la lengua es el español.

Recientemente hemos recibido una doble bendición en Cuba. El cohermano, recientemente ordenado, Nelson Rafael Paulino López, de la Provincia de Puerto Rico, que ha hecho sus últimos años de formación en Cuba, se ha ofrecido para continuar trabajando allí como misionero. Además, la Provincia de Puerto Rico ha ofrecido generosamente los servicios de Marion Poncette, al menos por un año, como Director del Seminario Interno.

Aprovecho la ocasión para pedir a todos que recen por el Visitador de Cuba, Justo Moro. Está ahora en España, tratándose algunos problemas serios de salud. Pedimos para él una buena recuperación, a fin de que pueda volver pronto a su querida Cuba.

- 11. La Provincia de Barcelona.** Desde el año pasado, hemos respondido a su petición de misioneros para trabajar en San Pedro de Sula, en la zona de la Mosquitia, en Honduras. Hoy está trabajando allí Włodzimierz Małota, de la Provincia de Polonia. Está en la parroquia de Puerto Lempira. Otro misionero que se está preparando para ir a Honduras es Miguel Ángel Renes, de la Provincia de Madrid. Hemos recibido también el ofrecimiento para trabajar allí, de otro joven cohermano de la Provincia de Polonia. Estará libre para llegar en 2008. Las lenguas habladas son el español y el miskito.

- 12. La Provincia de Salamanca.** Ha hecho numerosas peticiones, a lo largo de los años, para que su misión de Nacala, Mozambique, fuera incluida en la Carta Llamada a Misiones, de Octubre. Me alegra decir que ya hemos tenido dos respuestas positivas. Una es Mauricio Pilloud, de la Provincia de Toulouse, Ya está trabajando en la misión. En un futuro próximo, llegará Amine Weldegebriel, de la Provincia de San Justino de Jacobis. La lengua de Mozambique es el portugués. Por la expansión continua de las posibilidades pastorales, allí siempre hay necesidad de cohermanos que refuercen la misión. Acompañan también una Comunidad de Misioneros Seglares Vicencianos.

- 13. La Vice-Provincia de Mozambique.** Desde la última vez que escribí, hay dos nuevos voluntarios en Mozambique. Son, Eli Chaves dos Santos, de la provincia de Río de Janeiro, antiguo visitador y miembro de la Dirección Ejecutiva de CLAPVI y Sisay Sisto, de la Provincia de Etiopía. La Vice-Provincia es pequeña y está siempre necesitando nuevos misioneros. Por esto animo a otros a unirse a estos entusiastas misioneros en el cumplimiento de sus responsabilidades. La lengua es el portugués.

OTRAS NOTICIAS DE MISIONES

Algunos misioneros de la **Provincia de India Sur** trabajan en África, en el país de Tanzania. La misión está creciendo muy fuerte. Precisamente este año pasado, la Provincia ha enviado tres nuevos hombres: George Kannamkulath, Raju Karickal and George (Cino) Thonakara. Entre los principales trabajos de nuestros cohermanos, están la formación de nuestros propios candidatos y el trabajo en parroquias.

Me alegro de anunciar que la **Provincia de Eslovaquia**, al presente, está comprometida, estableciendo una nueva misión en la diócesis de Trujillo, Honduras. Esta diócesis también abarca la misión de la Moskitia y esta regida por nuestro cohermano, el Obispo Luis Solé. Quiero felicitar a la Provincia de Eslovaquia por este esfuerzo misionero. Comprometida ya con la Vice-Provincia de los Santos Cirilo y Metodio, ahora quiere llegar también a Latinoamérica.

Otra buena noticia de Misiones es que la **COVIAM**, la Conferencia de Visitadores de África y Madagascar, ha decidido aceptar la invitación misionera del Obispo de Moundou, en el Chad. Están aún en sus primeros pasos. Un misionero ha visitado el Chad y ha escrito su informe. La Conferencia está ahora dialogando con la Curia General sobre la misión misma. La Congregación de la Misión no está en el Chad, pero si la Familia Vicenciana y hay una Comunidad de Hijas de la Caridad de la Provincia de San Sebastián. Es necesario el francés y la lengua local del pueblo. COVIAM pide que cuando la misión nazca, sea incluida en la Carta anual Llamada a Misiones, del Superior General. Aunque los miembros de COVIAM han prometido proporcionar personal, piensan que es necesario dejar abierto el proceso de voluntariado a todos los miembros de la Congregación.

Pido a Dios que inspire a muchos cohermanos darse de este modo especial.

Pidamos a Dios que dé a la compañía ese espíritu, ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor, el corazón de nuestro Señor, el corazón de nuestro Señor..., Para eso envió él a sus apóstoles; y nos envía a nosotros como a ellos, para llevar a todas partes su fuego, a todas partes (SV XI, 291; SVP.ES XI, 190).

Su hermano en San Vicente,



G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

ALGUNAS INFORMACIONES Y CRITERIOS PARA LOS QUE ESCRIBAN

1. Si desea presentarse voluntario, escriba, por favor, su carta o e-mail con tiempo suficiente para que llegue a Roma antes del 27 de noviembre de 2007.
2. Por supuesto, es muy útil conocer la lengua de antemano, pero no es absolutamente necesario. Los misioneros tendrán un tiempo adecuado para la adaptación cultural y el aprendizaje de la lengua.
3. Si bien no hemos establecido ninguna edad tope, ciertamente es necesario que el misionero goce de salud razonablemente buena y de flexibilidad y capacidad para la inculcación.
4. Los misioneros que se presenten voluntarios deben informar al Visitador de que han actuado así. Yo dialogaré siempre con el Visitador sobre el asunto.
5. Su carta debe proporcionarnos alguna información sobre su persona, su experiencia ministerial, las lenguas que conoce y su preparación. También debe expresar claramente cualquier interés particular que usted tenga, como por ejemplo en qué misión desearía participar.
6. Incluso si ha escrito anteriormente, por favor, comuníquese conmigo de nuevo. La experiencia ha demostrado que los cohermanos que están disponibles en un momento determinado pueden no estarlo en otro y viceversa.
7. **Si no eres capaz de darte como “don”, piensa en una ayuda económica para el fondo de solidaridad vicenciana.**

FONDO DE SOLIDARIDAD VICENCIANA

METODOS PARA HACER EFECTIVA SU AYUDA ECONOMICA

Ayudas Provinciales e Individuales

Cheques pagables a: Congregación de la Misión y con “Sólo Depósito” escritos al dorso. Deben enviarse a:

John Gouldrick, C.M.
Ecónomo General
Via dei Capasso, 30
00164 Roma
Italia

Otras posibilidades por transferencia bancaria pueden dialogarse con el Ecónomo General.

En cualquier caso:

- Se acusará recibo de todas las donaciones.
- Si su contribución no ha sido notificada en un tiempo razonable, por favor, comuníquese con nosotros para aclarar el asunto.
- Por favor, infórmenos si ha hecho alguna transferencia de dinero mencionada arriba.

DOSSIER:

Las Misiones Vicencianas

Presentación

por Julio Suescun Olcoz, C.M.

Director de "Vincentiana"

Leído así, en plural, el título de este número de VINCENTIANA podría llevar a engaño. No se trata de describir, ni siquiera en resumen o en la presentación de algunos campos más significativos, la actividad evangelizadora de la Congregación en las diversas partes del mundo. Más bien los autores del número han coincidido en hacer una reflexión sobre el significado mismo de la misión hoy, como expresión de una fidelidad al seguimiento de Cristo Evangelizador de los pobres, conforme al pensar y al hacer de Vicente de Paúl.

Desde el área occidental, y más en concreto europea, las personas mayores nos podemos sentir inclinadas a recordar con nostalgia el espíritu de generosidad, no exento de cierta dosis de aventura y exotismo, con que las misiones impulsaban y sostenían nuestra propia vocación en la Congregación. Ir a misiones era un gesto de generosidad para el que se requería, decían algunos, una especie de segunda vocación. Y ciertamente, los misioneros nos contaban las aventuras, los sacrificios, la pobreza de los pueblos misionados y la urgencia de su salvación, y lograban despertar en los espíritus infantiles y juveniles ansias de abandonarlo todo para irse a misiones.

Hoy, los medios de comunicación han acercado los pueblos más distantes; los acontecimientos lejanos se viven con una cercanía inmediata; las culturas distintas conviven en espacios comunes; la facilidad de las comunicaciones ha hecho que ya casi todo nos resulte conocido y muchas veces experimentado; no hay apenas lugar para la aventura, como no sea una aventura de gabinete, preparada más como entretenimiento que como auténtica experiencia de vida.

La propia reflexión de la Iglesia hizo que, ya en la segunda mitad del siglo pasado, las misiones dejaran de ser sueño aventurero de unos pocos cristianos generosos, que abandonaban su casa y su pueblo para irse a evangelizar a pueblos lejanos, para convertirse en la expresión natural del vivir y del hacer cristiano en la Iglesia. Ya Pío XII, en la *Fidei Donum*, decía que *si en otros tiempos «la vida de la Iglesia, en su aspecto visible, se desarrollaba preferentemente en los países de la vieja Europa, desde donde se difundía... a lo que podía llamarse la periferia del mundo, hoy aparece, por lo contrario, como un intercambio de vida y energías entre todos los miembros del Cuerpo místico de Cristo en la tierra» (FD 10)* Lo que confirmaría Pablo VI presentando la evangelización como *la vocación y dicha de la Iglesia (EN 14)*. La misión es como la respiración para la Iglesia; sin ella no podría vivir. Y esto, que fue así desde siempre, se expresa hoy con singular claridad. El *¡ay de mí, si no evangelizare!* de San Pablo (1 Co 9,16), se hace hoy grito común en la Iglesia. Y la Iglesia, que en algunos lugares de la tierra se sentía, hasta hace poco tiempo, como tierra de misiones, porción de la gentilidad que debía ser evangelizada, hoy vive con bríos renovados por el Espíritu, su conciencia misionera y envía a sus hijos a participar de la hermosa tarea común de evangelizar al mundo entero.

¿Cómo se ha vivido la urgencia evangelizadora en la historia de la Iglesia? ¿Cómo la vivió San Vicente? ¿Cuáles tendrían que ser hoy las expresiones normales de la vivencia de esta urgencia evangelizadora, en la Iglesia y en la Congregación?

En la carta del P. General, la carta que ya se ha hecho tradicional en el mes de Octubre de cada año, y que llamamos: "Llamada a Misiones", se apuntan las principales urgencias que la Iglesia y la Congregación están percibiendo en los distintos lugares del mundo. La lectura de este número de VINCENTIANA podría ayudarnos, tal vez, a precisar y concretar nuestra respuesta.

De las misiones a la misión

por José Antonio Ubillús Lamadrid, C.M.

Asistente para las Misiones

A lo largo de los siglos la misión de la Iglesia ha ido adquiriendo figuras o configuraciones diversas, por lo que hay que saber distinguir el elemento permanente y la diversidad de sus manifestaciones históricas. El ejercicio de la misión es, por ello, íntimamente dinámico. Es lo que mantiene la vitalidad y la permanente juventud de la Iglesia: es lo que de modo más directo la enraíza en la historia de los hombres y a la vez lo que en mayor medida muestra su capacidad de ser fiel al designio de Dios sobre la historia. La misión, por ello, es siempre una instancia profética e interpeladora en el seno de las diversas comunidades eclesiales, como exigencia permanente de fidelidad a la tarea para la que han sido llamadas a la existencia.

I. LA EPOCA DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

Como contrapunto y punto de partida para comprender el sentido de nuestra reflexión ha de servirnos la “figura” de las misiones extranjeras. Es importante fijarse en el significado y en la novedad de las dos palabras, pues es la que subyace a la comprensión de una gran mayoría de cristianos.

El término “misión” o “misiones” en el sentido que lo usamos es un fenómeno relativamente reciente (inicios del siglo XVI). Hasta ese momento, para designar la expansión de la Iglesia y el anuncio del evangelio, se hablaba de propagación de la fe, conversión de los gentiles, promulgación del evangelio... Los jesuitas introdujeron el “voto de misiones” para expresar la disposición a aceptar cualquier destino (misión) que el Papa les encomendara. Podía designar también al trabajo entre herejes o cismáticos. Por eso se fue aplicando también a una actividad que en aquellos momentos estaba adquiriendo gran importancia: la acción evangelizadora entre los no cristianos que se encuentran en tierras lejanas y distantes.

Efectivamente en aquellos años se estaba realizando la gran ampliación geográfica, a raíz de los viajes de españoles y portugueses. Era una encrucijada de la historia humana. La Iglesia, a través de los cristianos, supo estar presente en la dinámica dominante en

aquella circunstancia. Por eso esa “misión evangelizadora” va a quedar marcada por la lejanía, la distancia, el exotismo, el riesgo, la aventura.

En la teología subyacente se pueden destacar los siguientes aspectos fundamentales: *a)* el cristianismo, como única religión verdadera, es el único camino de salvación: hay una visión muy negativa de las posibilidades de salvación de los miembros de otras religiones, y por ello resultaba tan urgente el bautismo; *b)* se identifica Iglesia y Reino de Dios, de modo que las misiones adquieren un tono fuertemente eclesiocéntrico; *c)* la responsabilidad última de la misión recaía sobre el Papa y la jerarquía, por lo que sus protagonistas eran ante todo religiosos y sacerdotes.

Este modelo ha sido objeto de críticas: por su vinculación con el colonialismo y por su tendencia a transponer el estilo occidental en aquellas tierras lejanas. Hay que reconocer sin embargo que gracias a aquellos esfuerzos el evangelio fue anunciado y acogido en numerosos países y razas y culturas, ofreció el testimonio intachable de millares de misioneros, permitió desarrollar nuevos métodos evangelizadores... Especialmente hemos de destacar que a largo plazo dio origen a multitud de nuevas iglesias, cuya pujante presencia enriquece la catolicidad de la Iglesia y abre nuevas posibilidades a la evangelización universal que requiere nuestra época histórica.

Paulatinamente se irían abriendo nuevos horizontes: una animación misionera permanente que implicaría a todo el Pueblo de Dios, la incorporación de laicos y sacerdotes diocesanos, la sensibilidad espiritual y la generosidad económica, una más intensa defensa de la dignidad humana, la encarnación en las culturas nativas, la emergencia de las iglesias locales, una mayor profundización teológica...

II. HACIA UN NUEVO PARADIGMA

Ya en el siglo XX se va a ir cruzando el umbral hacia una consideración nueva — más profunda y realista — de la acción misionera de la Iglesia: en virtud de una más directa reflexión de los datos de la revelación, de una mayor atención a la amplitud de las misiones, de la toma de conciencia de las nuevas circunstancias históricas. Por eso se irá desarrollando la misionología, se publicarán diversas encíclicas papales sobre las misiones, se irán asumiendo nuevos elementos que dinamizarán la reflexión misionológica.

Expresión de la nueva conciencia y del nuevo papel de las misiones es también la frecuente publicación de encíclicas misionales. Tratan de orientar la actividad misionera, responden a nuevas necesidades, buscan la colaboración de todos los bautizados y la consolidación de las misiones como iglesias.

Benedicto XV en la *Maximum Illud* (1919) pone el acento en el clero nativo, en la colaboración entre las instituciones misioneras, en la formación y espiritualidad de los misioneros, en la ayuda por parte de las iglesias locales, en la prioridad de las Obras Misionales Pontificias.

Pio XI en la *Rerum Ecclesiae* (1926) pretende estimular la responsabilidad de los obispos y reafirma la importancia del clero nativo. Pio XII en *Evangelii Praecones* (1951) continúa el intento de despertar la conciencia misionera de todas las diócesis (sobre todo por medio de las O.M.P.), y recuerda la necesidad del clero nativo y de la especialización de la acción de los misioneros. Destaca más que los anteriores la adaptación a las diversas culturas, la participación de los seglares y la importancia de las cuestiones sociales y económicas. En *Fidei Donum* (1957) el mismo Papa focaliza su interpelación desde las necesidades de África, como consecuencia del rápido proceso de descolonización (que requería por ello un esfuerzo evangelizador suplementario). Por ello, insiste en el envío de sacerdotes diocesanos para un servicio (que se admite que sea temporal). Juan XXIII en *Princeps pastorum* (1959) intenta un equilibrio entre tendencias que deben ser tenidas en cuenta: la conversión y la plantación de la Iglesia, la evangelización y el progreso humano, la consolidación de la Iglesia que debe integrarse en las nuevas estructuras de los pueblos jóvenes, la importancia de los laicos y del clero nativo...

Durante los decenios que anteceden y preparan el Vaticano II se van, por consiguiente, produciendo algunas líneas de reflexión que sientan las bases para un modelo nuevo de comprender teológicamente y de realizar prácticamente la misión.

Anteriormente las misiones quedaban reducidas a unas acciones que se desarrollaban en ámbitos geográficos lejanos, que eran consideradas de modo unidireccional (las iglesias de vieja cristiandad eran las que misionaban y ayudaban a las misiones, necesitadas de todo apoyo). Estaban sometidas a una concepción jurídica y disciplinar: eran las regiones dependientes de Propaganda Fide. De este modo las misiones quedaban lejos, casi en la periferia, mientras que la misión de la Iglesia podría cumplirse, aún sin ellas, en los países de vieja cristiandad.

Esta visión dejaba algunas cuestiones abiertas: ¿qué tienen que ver esas acciones con la misión fundamental y radical de la iglesia?, ¿en qué medida son las misiones expresión de la misión radical de la Iglesia?, ¿podría existir ésta sin aquellas?, ¿son algo de lo que — al menos como hipótesis — se podría prescindir sin que por ello quedara afectada la realidad misma de la iglesia?

Estas preguntas aleteaban en las vísperas del Vaticano II, y de hecho existían fuertes requerimientos para que las misiones no

quedaran en la periferia de la vida eclesial. Y de hecho el Concilio asumió esta reclamación. Las misiones quedan situadas en el corazón de la Iglesia, como expresión de su dinamismo más profundo.

Algunas líneas teológicas abren una nueva perspectiva: hay que pasar del eclesio-centrismo al misio-centrismo. Es la misión la que está en el centro, no la Iglesia. Lo prioritario es la misión de Dios, y a su servicio se encuentra la Iglesia. La misión, por tanto, no sólo no está en la periferia, sino que es el aliento más profundo de la Iglesia.

III. EL MAGISTERIO RECIENTE

Hemos indicado las primeras intervenciones papales acerca la acción misionera en el período reciente, y hemos señalado las cuestiones y perspectivas que se iban abriendo durante el siglo XX. Sobre este trasfondo han ido surgiendo diversos documentos referidos al tema misionero que trataban de ofrecer criterios ante los debates del momento. Vamos ahora a señalar las intervenciones más relevantes, sin perdernos en detalles, para captar el significado de cada una de ellas.

Concilio Vaticano II (1963-1965)

Pretende reflexionar sobre la Iglesia en el actual momento histórico (el mundo moderno) para identificar el testimonio que debe desplegar y realizar un discernimiento sobre los valores del momento presente.

Dado el carácter de un concilio, con numerosos documentos, debemos atender a la visión general de los textos conciliares y no sólo a uno de ellos, aunque se refiera a la actividad misionera (*Ad gentes*). De todos modos hay que destacar la importancia de este documento porque fue el último aprobado por los Padres conciliares y recoge todas las aportaciones y profundizaciones que se habían realizado en los diversos temas y aspectos.

La constitución sobre la Iglesia se denomina significativamente *lumen gentium*, para poner de relieve que la Iglesia es "luz de las gentes" en el seno del designio salvífico de Dios; su catolicidad la hace esencialmente misionera, y por ello todos los miembros de la Iglesia son responsables de su misión. Los decretos sobre los laicos (AA), sacerdotes (PO) y religiosos (PC) muestran la obligación misionera de cada uno de los estados en la Iglesia.

Las declaraciones sobre la libertad religiosa (DH) y sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas (NAe) afrontan los temas candentes acerca de la salvación de los no cristianos y del sentido y relación con las otras religiones. La Constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo contemporáneo (GS) se refiere al mundo

moderno y a sus dimensiones constitutivas. Aunque no sean de carácter directamente misionero, marcarán notablemente los desarrollos postconciliares, como hemos indicado. AG (7.12.1965) es el momento cumbre del itinerario conciliar, recibiendo el mayor número de votos favorables de todos los documentos conciliares. Aunque sus planteamientos recibirán desarrollos posteriores, establece coordenadas fundamentales y señala criterios de equilibrio y de mediación entre posturas diversas: abre un horizonte trinitario e histórico-salvífico de la acción misionera, articula la relación entre misión y misiones, conjuga la conversión y la implantación de la Iglesia, da gran relieve a las iglesias jóvenes y a su proceso de eclesiogénesis, deja espacio a la adaptación misionera, explicita la responsabilidad de cada uno de los miembros del Pueblo de Dios...

***Evangelii Nuntiandi* (1975)**

Es considerada como el documento más importante de Pablo VI y uno de los más relevantes del período postconciliar. Es fruto del sínodo de los obispos de 1974 dedicado a la evangelización del mundo. Conviene destacar un cambio terminológico. Evita la terminología misionera para optar por *evangelización*. Este concepto engloba la actividad global de la Iglesia: ésta existe para evangelizar, evangelizar es su dicha más profunda y radical... Ello no significa descuidar la dimensión universal o diluir el valor de una vocación misionera específica.

Es interesante observar que esta universalidad se trasluce en un aspecto importante: el protagonismo de las conferencias episcopales de todo el mundo, pues las conferencias no occidentales son ya casi las dos terceras partes. Por eso el planteamiento inicial (preocupación fundamental por la increencia y el ateísmo) se ve ampliado y enriquecido: hay otros aspectos igualmente importantes para la evangelización del mundo entero: la pluralidad de ministerios en las comunidades, el desarrollo de las iglesias locales, la liberación y la defensa de la justicia...

Por ello se explica la evangelización como una realidad global, compleja y dinámica. *Global*, porque todo en la Iglesia debe ser contemplado desde la perspectiva evangelizadora. *Compleja*, porque ha de incluir una diversidad de elementos que no relegue el anuncio explícito de Jesús ni descuide las preocupaciones y necesidades concretas de los hombres y de los pueblos. *Dinámica*, porque ha de implicar a todos los miembros de la Iglesia para llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad, a fin de renovar a toda la humanidad (sus criterios de juicio y sus valores principales, pues la disociación entre fe y cultura constituye el drama principal de nuestro tiempo).

***Redemptoris missio* (1990)**

Publicada a los 25 años de AG, pretende reafirmar la validez permanente del mandato misionero, frente a algunas tendencias que cuestionan el sentido y la urgencia de la obligación misionera. Es significativo que retoma con fuerza la terminología misionera (habla normalmente de la misión *ad gentes*).

Dada su radicalidad, su fuerza y su amplitud de perspectivas puede ser considerada como el documento más relevante del magisterio del Papa Juan Pablo II (que se prolongará en la lógica de fondo de los documentos referidos al gran jubileo del 2000).

El Papa pretende llamar a toda la Iglesia a la madurez y a la responsabilidad en un momento histórico decisivo, de modo que hay que tomar nota de que la misión de la Iglesia se encuentra todavía en sus comienzos. Esta novedad adquiere relieve desde una doble perspectiva: desde el punto de vista cuantitativo el número de cristianos sigue siendo una minoría, situación que resulta más clamorosa si se constata la situación en África y en Asia; desde el punto de vista cualitativo resulta especialmente decisivo darse cuenta de que se está gestando una nueva civilización en cuyos gérmenes y en cuyas infraestructuras no están presentes los valores del evangelio.

Afrontar ese doble desafío se hace más difícil cuando se ha debilitado el fervor misionero y cuando se han introducido cuestionamientos que afectan al sentido y a la necesidad de la acción misionera. Por ello hay que recuperar el aliento misionero que brota del núcleo más profundo de la identidad cristiana (por lo que hay que reafirmar la centralidad de Jesucristo, la novedad y peculiaridad de la fe, la importancia del bautismo y el valor de la pertenencia a la Iglesia).

Ello no obsta para que haya que reconocer el trastocamiento de situaciones y por ello la importancia de las nuevas situaciones misioneras. Hay que valorar como ámbitos misioneros los fenómenos sociales nuevos y las nuevas áreas culturales. Por eso los distintos protagonistas eclesiales deben salir de su provincianismo o de su resignación para vivir su responsabilidad misionera a la altura de nuestra época histórica. Estos cambios sin embargo no deben oscurecer el carácter específico de la misión *ad gentes*.

IV. EL CARÁCTER ESPECÍFICO DE LA MISIÓN *AD GENTES*

Hemos intentado mostrar que las misiones (o la actividad misionera) deben reintegrarse en la misión única de la Iglesia. Pero ello plantea una cuestión importante: si todo es misión ¿queda espacio para la actividad misionera? Si se puede afirmar que la misión también “está aquí” ¿tiene algún sentido la misión *ad gentes*, en la lejanía?, ¿se puede dar un valor especial a la salida y al envío?

Este problema ha sido tratado de modo directo por parte del Magisterio de la Iglesia precisamente cuando estaban cambiando los paradigmas de la misión, con la intención de que no quedara desdibujada o minusvalorada la actividad misionera. Vamos a fijarnos en las indicaciones de los documentos ya mencionados.

AG 6 afirma que la tarea de la Iglesia es única e idéntica en todas partes y bajo cualquier condición, si bien no se ejerce del mismo modo según las circunstancias. En la misión de la Iglesia por tanto hay diferencias, si bien tales diferencias no proceden de la naturaleza íntima de su misión, sino de las condiciones en las que ésta se ejerce.

Como la misión se desarrolla en la historia y por una Iglesia que existe en el tiempo, ha de adaptarse a las diversas situaciones. Esto es lo que genera la diversificación, que se produce desde un doble punto de vista: *a)* por parte de la Iglesia, cuando no puede estar presente y actuar con todos los medios de que podría disponer, por lo que su presencia debe adaptarse a ritmos y procesos más humildes y sencillos; *b)* por parte de los destinatarios, pues hay también grados diversos respecto al alejamiento de Cristo o al desconocimiento del evangelio (junto al criterio geográfico se debe por tanto tener en cuenta el antropológico y el soteriológico). Por estas dos razones han de surgir iniciativas particulares que se designan “misiones” o “actividad misionera”.

Evangelii Nuntiandi, que privilegia la terminología en torno a la evangelización, no esconde lo que entendemos como actividad misionera. El horizonte de la evangelización tiene una universalidad sin fronteras, que ha de llegar hasta las regiones más remotas. Advierte por ello contra la tentación de los mismos evangelizadores de limitar, bajo distintos pretextos, su campo de acción misionera. La Iglesia tiene como inspiración más profunda la palabra del Maestro: ¡a todo el mundo!, ¡a toda criatura!, ¡hasta los confines de la tierra!

Esta “salida” no debe entenderse solamente en sentido geográfico sino también cultural: evangelizar es llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad, para transformar desde dentro a la humanidad, para hacer nuevas todas las cosas.

Esta misma dialéctica viene profundizada en RM. Reivindica, como hemos dicho, la identidad de la misión *ad gentes*. Ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión *ad gentes*. Reafirma la unidad de la misión, pero muestra también las circunstancias que obligan a hablar de la misión *ad gentes* como acción específica. Afirmar que toda la Iglesia es misionera, no excluye que haya una específica misión *ad gentes*. El número de los que no conocen a Cristo aumenta constantemente, y por ello hay que dirigirse al Sur y al Este, y a la vez hay que acudir a los centros donde está naciendo una humanidad nueva.

Dentro de este planteamiento establece una clasificación precisa y necesaria a fin de no igualar ni confundir las circunstancias: la acción *pastoral* se dirige a la actividad en el seno de las comunidades eclesiales, la *nueva evangelización* se refiere a la acción entre los bautizados “post-cristianos” o a quienes en nuestro contexto se encuentran alejados del mensaje evangélico, la *misión ad gentes* afecta más directamente a los no cristianos. Esta última ha de ser el dinamismo y horizonte de todo lo demás, pero consideradas todas ellas en el mismo movimiento y dentro de la misma motivación.

Podemos por tanto concluir que se impone la necesidad de reconocer esta vocación y esta acción propia de la vida de la Iglesia. Hay una melodía de fondo que es la misión única, pero esa única melodía se despliega en variaciones diversas en función de las circunstancias y de las situaciones. La universalidad ha de acompañar toda la mirada cristiana, pero esta universalidad se hace concreta, y por ello hay que saltar fronteras y barreras de tipo muy diverso. Porque hay “distancia” ha de haber salida, éxodo, y por ello envío. El discernimiento teológico y práctico debe ir identificando en cada momento esas orillas y fronteras que deben ser saltadas para ser fieles a la lógica profunda del proyecto universal de Dios.

V. EL MARCO DE LA MISIÓN DEL FUTURO

Al final de nuestro recorrido hemos podido identificar el contenido central de la misión de la Iglesia en su concreción *ad gentes*. Ha de ser una misión *holística*, en cuanto que incluye todas las dimensiones de la realidad e interpela a todos los miembros de la Iglesia. Para que realmente sea holística debe estar atenta a identificar las encrucijadas de la historia, las autopistas en las que hay que anunciar el evangelio del Reino y de la Pascua. En la actualidad el marco de la misión debe tener en cuenta cinco aspectos.

1. La misión ha de llevarse adelante en el seno de la comunión de iglesias, con la mirada puesta en los seis continentes, desarrollando la inculturación y el protagonismo de todos. La misión no debe sin embargo reducirse a la comunión entre las iglesias (no es solo intercambio mutuo de bienes, sino como servicio a la evangelización del mundo) y debe superar la concepción unidireccional de la acción misionera.

2. La misión ha de ser *contextualizada*, es decir, debe tener en cuenta los dinamosos sociales, económicos, políticos, que hacen concreta e histórica la vida de los hombres y de los pueblos. Un contexto está siempre en cambio y exige respuestas novedosas. Por ello la atención al contexto fomenta la responsabilidad de todos pero a la vez debe evitar romper la comunión o absolutizar las diferencias.

3. No puede haber misión cristiana que no se haga *desde el sufrimiento y desde la pobreza*, pues constituye una de las barreras más inhumanas y antidivinas que se han instalado en la historia humana. Esta opción debe evitar la violencia y el odio, pero no puede renunciar a recoger el clamor de los desfavorecidos y los pobres.

4. La misión ha de realizarse en un contexto de pluralidad de religiones, por lo que no puede renunciar a la *actitud de diálogo y de respeto*, y por ello debe escuchar y acoger las riquezas religiosas de los hombres y mujeres de otras religiones, y buscar la cooperación con todas las religiones a favor de la humanidad amenazada. Pero ello no debe hacerse a costa de la peculiaridad de la confesión cristiana, y por respeto al diálogo debe manifestarse el testimonio de la propia fe y por ello el anuncio expreso de la acción salvífica de Jesús, en su identidad radical como Hijo eterno del Padre.

5. La misión debe plantearse y vivirse con *mirada global* si bien toda *actuación* haya de ser *local*. La globalización genera injusticias si se plantea desde los presupuestos de un capitalismo brutal, pero a la vez ofrece espacios nuevos de comunicación y nuevos elementos culturales que deben ser valorados como espacios privilegiados para la evangelización.

La misionología y la praxis misionera, dadas sus características, suponen siempre vivir de la libertad y de la creatividad del Espíritu. Por ello será siempre interpelación profética, pero también fuente de alegría y de optimismo, y fundamentalmente ella podrá aportar esperanza y fuerza de rejuvenecimiento a la Iglesia y a todas las comunidades eclesiales.

Roma, 7 de julio de 2007

San Vicente de Paúl y la Misión. Desafíos hoy

por Mikel Aingeru Sagastagoitia Calvo, C.M.

Provincia de Zaragoza

*¡Qué feliz es la condición de un misionero
que no tiene más límites...
que el mundo habitable!*

(SVP XI, 828)

Vicente de Paúl asumió como lema de su vida y de su actividad, el programa misionero del mismo Cristo: *“Me ha enviado a evangelizar a los pobres”* (Lc 4,18). La Congregación de la Misión y la Familia Vicenciana en todo el mundo, como la Iglesia en los diversos continentes, se siente interpelada por la **urgencia de la Misión**. *“El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza que no defrauda (Rom 5,5)”* (Novo Millennio Ineunte, 3).

De la experiencia de Vicente de Paúl y de su reflexión, compartida en sus cartas y conferencias, podemos recoger y actualizar algunas propuestas para la Misión hoy.

1. La acción misionera fue la respuesta creativa de Vicente de Paúl a las llamadas que el Señor le dirigía a través de los acontecimientos

Después de atender a un anciano moribundo en **Gannes**, descubre la ignorancia religiosa en que se encuentra abandonado el pobre pueblo. Y ensaya la primera respuesta, predicando en **Folléville** e invitando a la conversión.

Poco después, mientras ejercía de párroco en **Châtillon**, percibe la miseria y el hambre del pobre pueblo y la necesidad de una caridad organizada con la participación activa de los seglares, sobre todo de las mujeres.

La conversión de un hereje en **Marchais**, por entender, viendo la labor de los misioneros, que el Espíritu Santo guía a la Iglesia, confirma en Vicente de Paúl la convicción de que el Señor le llama a la evangelización de los pobres.

Los **acontecimientos**, sobre todo los relacionados con la vida de los pobres, son mediaciones a través de las que el Señor va manifestando su Voluntad a Vicente de Paúl.

Y Vicente de Paúl supo caminar *al paso de la Providencia* y crear respuestas nuevas ante las nuevas situaciones. La primera respuesta, cronológicamente, serán las **misiones populares**. Más adelante descubrirá que el Señor le llama a prolongar la misión hasta los **países lejanos** y no dudará en entregar a sus mejores misioneros para esa obra. Sus principales instituciones, **la Congregación de la Misión, las Cofradías de la Caridad y las Hijas de la Caridad**, las pondrá también al servicio de la misión.

El Señor le pide (así lo ha ido descubriendo) que dedique su vida a la evangelización de los pobres, a continuar **la misma misión de Jesucristo**. Y no duda en poner manos a la obra con entusiasmo. Se siente impulsado a **dar respuesta**, respuestas audaces que siguen sorprendiendo por su originalidad creativa.

También hoy, para quienes seguimos a Jesucristo tras las huellas de Vicente de Paúl, **los acontecimientos**, sobre todo los relacionados con las personas pobres, nos invitan a **ponernos en camino**, en pie de Misión: atendiendo a las realidades diversas de las culturas y de los pueblos, adaptándonos al paso de Dios por las personas y grupos, escuchando las llamadas de las necesidades más urgentes, cultivando la participación de todos y el respeto a todos...

Juan Pablo II acuñó la expresión *nuevos areópagos culturales y fronteras de la historia* para referirse a las nuevas realidades de la civilización actual donde ha de hacerse presente la semilla del Evangelio: *“La familia, la cultura, el mundo del trabajo, los bienes económicos, la política, la ciencia, la técnica, las comunicaciones sociales, los grandes problemas de la vida, de la solidaridad, de la paz, de la ética profesional, de los derechos de la persona humana, de la educación, de la libertad religiosa”*¹.

Las llamadas del Señor y, por tanto, la Misión, no puede quedar reducida a un lugar ni a una sola actividad ni a una única forma de evangelización o servicio. La fidelidad a la Misión exige **disponibilidad personal, fidelidad renovada y creatividad**. *“El anuncio del Evangelio requiere anunciadores, la mies necesita obreros, la misión se hace, sobre todo, con hombres y mujeres consagrados de por vida a la*

¹ JUAN PABLO II, *Clausura del Sínodo de los laicos*, Roma, 3 de octubre de 1987.

obra del Evangelio, dispuestos a ir por todo el mundo para llevar la salvación"².

La inquietud misionera en nuestras comunidades aparece con frecuencia de forma intermitente. Ante una situación especialmente grave, cercana o lejana, se dan respuestas generosas verdaderamente ejemplares. Pero no siempre llega a ser la **Misión** el criterio de nuestros programas y tareas pastorales de forma permanente, la **clave** o el eje vertebrador que mantiene a la comunidad entera en pie de **creatividad** y que suscita **respuestas de por vida**. Entrega personal, trabajo a destajo, ilusión creadora, fuego pastoral... siguen siendo las disposiciones apropiadas (como las fueron en Vicente de Paúl) para afrontar los nuevos requerimientos de la Misión en nuestro tiempo.

2. El descubrimiento de **Jesucristo Misionero del Padre, Evangelizador de los pobres, es la fuerza secreta que explica la fecundidad de la entrega misionera de Vicente de Paúl**

Un célebre estudioso de la vida y experiencia espiritual de Vicente de Paúl escribía: "Ese maestro que es san Vicente tiene a su vez un maestro que es Jesucristo; se podría recoger en su correspondencia y en sus pláticas toda una serie de líneas sabrosas, a veces inesperadas, y formar con ellas un librito que podría llamarse la *Imitación de Jesucristo según san Vicente de Paúl*. Sobre el horizonte de san Vicente se levanta siempre el Hijo de Dios... Va hojeando su vida episodio por episodio, casi diría minuto a minuto, para encontrar allí lecciones de comportamiento"³.

Efectivamente, no se podría entender la actividad misionera de Vicente de Paúl, ni ninguna de sus realizaciones, sin la explícita referencia a Jesucristo. Vicente de Paúl quiso, desde el momento de su *conversión*, **seguir a Jesucristo**, centrarse en Él, mirarse una y otra vez en Él, hasta el punto de querer en todo momento hacer y no hacer lo que Cristo haría o no haría.

Vicente de Paúl quiso hacer de Jesucristo la **única regla de su vida**. Y a cuantos iban asociándose a sus trabajos misioneros, les fue señalando ese mismo camino. Al P. Antonio Portail, su primer colaborador en las misiones, le escribe ya en la temprana fecha de 1 de mayo de 1635: "Acuérdese, padre, de que vivimos en Jesucristo por la muerte en Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo"⁴. En esa misma dirección apunta la

² JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 79.

³ M. GOYAU, *La vie des livres et des âmes*, Paris 1923, 84. Citado por P. COSTE, *El gran santo del gran siglo...*, vol. III, p. 263.

⁴ SVP I, 320.

expresión sorprendente que encontramos en su carta al P. Nicolás Etienne el 30 de enero de 1656: “Nuestro Señor Jesucristo es nuestro padre, nuestra madre y nuestro todo”⁵.

En la experiencia vicenciana aparece con fuerza la relación entre **Jesucristo y el Padre**. Jesucristo ha sido enviado por el Padre. Jesucristo vive totalmente dedicado a hacer la voluntad del Padre. Jesucristo vive en continua oración al Padre⁶.

Vicente de Paúl no se cansa de repetir que el Hijo de Dios, el Misionero del Padre, vino al mundo para **evangelizar a los pobres**. Para añadir inmediatamente que los misioneros no hacen más que prolongar la misión de Jesucristo en la tierra.

En la conferencia a los misioneros de 29 de octubre de 1638, asegura: *“En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. Misit me evangelizare pauperibus. Y si se le pregunta a nuestro Señor: ¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra? — A asistir a los pobres. — ¿A algo más? — A asistir a los pobres, etc. En su compañía no tenía más que a pobres y se detenía poco en las ciudades, conversando casi siempre con los aldeanos, e instruyéndolos. ¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre? Y si se le preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir como nuestro Señor: Misit me evangelizare pauperibus? Yo estoy aquí para catequizar, instruir, confesar, asistir a los pobres”*⁷.

La Misión es siempre prolongación de la acción del Misionero Cristo Jesús. Por eso, sólo en la medida en que se revista de Cristo y entre en sus mismas disposiciones y adopte sus actitudes, podrá el misionero **hacer de su vida verdadera Misión**.

3. En la Iglesia, continuadora de la misión de Jesucristo, al servicio de los pobres

Consecuente con su visión de Cristo, Vicente de Paúl contempla y experimenta a la Iglesia como **continuadora de la misión de Jesucristo**, distanciándose de las eclesiologías dominantes en su tiempo⁸.

⁵ SVP V, 511.

⁶ Cf. SVP XI, 411, 208; IX, 844, 387.

⁷ SVP XI, 33-34. Cf. también SVP XI, 52-53, 55-56 y 387.

⁸ A. Dodin, uno de los más destacados expertos vicencianos, no duda en afirmar: “¿Qué es lo que caracteriza la presentación de la Iglesia para san Vicente? Que ella es totalmente diferente de la eclesiología de inspiración ‘romana’. Yo pienso aquí en aquella Iglesia que se desprende de los tratados del Cardenal Belarmino, de san Pedro Canisio: una Iglesia jerárquica, estable y vertical. En la cumbre, en la punta de la pirámide, el Papa, luego los obispos, los sacerdotes y en lo bajo, los laicos. Vicente de Paúl no tiene esta visión

Vicente de Paúl se mantiene dentro de la doctrina eclesiológica enseñada en los manuales⁹. Quiere vivir en la fe de la Iglesia, sin apartarse ni lo más mínimo de lo que la Iglesia enseña¹⁰. Pero **la originalidad de Vicente de Paúl** en su visión de la Iglesia radica en considerarla como una **realidad histórica, itinerante, misionera, y al servicio de los pobres**, como continuadora de la misión de Cristo que es¹¹.

Vicente de Paúl no pondrá el acento en la jerarquía, ni en el adorno exterior o el brillo. Para Vicente, “la Iglesia es ante todo el pobre pueblo que pide ayuda, ese ‘pueblo bueno’ que Vicente había encontrado ya y con quien se había sentido identificado mientras era párroco en Clichy, cerca de París. Al servicio de este pueblo van a entregarse él y los suyos. Hablando de los humildes y de los más pobres, dirá: *Nuestros señores y nuestros maestros... ellos nos representan a Jesucristo*, abriendo así una nueva perspectiva en la teología del cuerpo místico”¹².

Así ya no nos extrañará encontrar en la correspondencia de Vicente de Paúl expresiones tan claras sobre dónde se encuentra la Iglesia de Jesucristo: “La Iglesia no está ni en la seda ni en el oro de los príncipes-obispos o de los abades, sino en la carne y sangre, en los sufrimientos, en las lágrimas del pueblo. El pueblo de Dios está aquí, asociado sin saberlo al misterio de la vida, de los sufrimientos, de la muerte del Hijo de Dios, en la espera de su gloria. Llamado al Consejo de conciencia, Vicente de Paúl se acordará de esta Iglesia cuando se trata de nombrar obispos para el servicio del pueblo de Dios y en primer lugar de los pobres”¹³.

Para Vicente de Paúl, la misión de la Iglesia no es otra que la de **continuar la obra de Cristo**, hacer lo que Él hizo en la tierra, cooperar con Él en la salvación de los hombres. Esta relación estrecha entre Cristo y la Iglesia queda patente en las expresiones vicencianas utilizadas para referirse a la Iglesia: “Esposa del Salvador”, “Esposa de Jesucristo”¹⁴, “Viña del Señor”¹⁵, “Mies”, que requiere obreros¹⁶, “Cuerpo místico”¹⁷.

y no es el único”. A. DODIN, *Lecciones sobre vicencianismo*, Ceme, Salamanca, 1978, pp. 66-67.

⁹ Cf. SVP VI, 265 (carta del 6 de abril de 1657).

¹⁰ Cf. SVP XI, 730.

¹¹ A. DODIN, *o.c.*, 67.

¹² A. SYLVESTRE, *Saint Vincent et L'Église*, en AA.VV., *Monsieur Vincent, témoin de l'évangile*, Toulouse, Animation Vincentienne (1990), p. 126.

¹³ CABIERS, *San Vicente de Paúl y la Iglesia*, ANALES (1974), p. 75.

¹⁴ Cf. SVP I, 557; III, 165, 181; XI, 451-452.

¹⁵ Cf. SVP V, 100, 165, 438; VII, 461; VIII, 52, 115.

¹⁶ SVP VIII, 114.

¹⁷ Cf. SVP IX, 21, 941; XI, 401, 562.

Es precisamente sobre esta última imagen, la más utilizada, sobre la que apoya Vicente de Paúl el sentido de la caridad eclesial: *“Todos nuestros miembros están tan unidos y trabados que el mal de uno es mal de los otros. Con mucha más razón, los cristianos, que son miembros de un solo cuerpo y miembros entre sí tienen que padecer juntos. ¡Cómo! ¡Ser cristiano y ver afligido al hermano sin llorar con él ni sentirse enfermo con él! Esto es no tener caridad; es ser cristiano en pintura; es carecer de humanidad, es ser peor que las bestias”*¹⁸.

Dentro de este cuerpo que es la Iglesia, Vicente de Paúl presta una atención especial a los pobres que son *“los miembros afligidos de nuestro Señor”*¹⁹. La evangelización de los pobres es el criterio y el signo verificador de que el **Espíritu Santo guía a la Iglesia**²⁰.

San Vicente ha descubierto que el verdadero hombre es el pobre y, por tanto, el verdadero pueblo, el pueblo de Dios, la Iglesia, es el mundo de los pobres. La jerarquía no tiene más que una función de servicio. San Vicente vive de esta intuición, pero será Bossuet, su discípulo, quien dé forma a esta intuición:

*“Jesucristo ha venido al mundo a restablecer el orden que el orgullo había quebrantado. En el mundo, los ricos ostentan los primeros rangos; en el Reino de Jesucristo, la preeminencia corresponde a los pobres, que son los primeros y verdaderos hijos de la Iglesia. En el mundo, los pobres están sometidos a los ricos y los sirven; en la santa Iglesia, los ricos sólo son admitidos a condición de servir a los pobres. En el mundo, todos los privilegios son para los poderosos y para aquellos que les apoyan; en la Iglesia de Jesucristo, las gracias y las bendiciones son para los pobres, y los ricos no tienen privilegio alguno a no ser por medio de los pobres”*²¹.

Los estudiosos vicencianos no dudan en afirmar que este sermón de Bossuet es la síntesis más lograda de la experiencia de Iglesia que animó la vida y misión de Vicente de Paúl²².

Quienes seguimos a Jesucristo tras las huellas de Vicente de Paúl, hoy sabemos, por la eclesiología del Concilio Vaticano II, que **la Iglesia** es la comunidad que históricamente hace presente a Jesucristo y vive la **responsabilidad de prolongar su Misión**. *“La presentación del mensaje evangélico no constituye para la Iglesia algo de orden facultativo; está de por medio el deber que le incumbe, por*

¹⁸ SVP XI, 560-561. Cf. SVP XI, 233.

¹⁹ SVP V, 81.

²⁰ Cf. SVP XI, 729.

²¹ Bossuet, sermón de 1659. En AA.VV., *L'Église*, pp. 7-8.

²² Cf. *id.*, p. 4.

mandato del Señor, con vistas a que los hombres crean y se salven"²³. La Misión constituye la misma razón de ser de la Iglesia, que existe para evangelizar²⁴. La evangelización es la gracia y la dicha de la Iglesia; es su vocación e identidad.

La Misión es acción de la Iglesia. Evangelizar no es una cuestión privada, sino *"un acto profundamente eclesial"*²⁵. Es la Iglesia quien envía al misionero. Y el fin de toda actividad misionera es la proclamación de Cristo y la formación de la comunidad eclesial²⁶. *"Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él"*, asegura la primera carta de Juan (1 Jn 4,16). El descubrimiento del **amor de Dios** es el que lleva a los cristianos, en todas las épocas de la historia, a extender la Buena Nueva por todo el mundo.

En la Iglesia y como Iglesia, cada uno de acuerdo con su propio ministerio y carisma, hemos de sentirnos verdaderamente misioneros, animados del celo pastoral del mismo Cristo, que será *"atención, ternura, compasión, acogida, disponibilidad, interés por los problemas de la gente... fervor del Espíritu, entusiasmo interior que nada ni nadie puede apagar"*²⁷, especialmente comprometidos con la causa de los pobres.

4. Los pobres, protagonistas de la Misión

La **Misión**, tal como la entendió y vivió Vicente de Paúl, integra el mundo de los pobres como elemento constitutivo esencial.

Cristo es el Misionero del Padre, que ha sido enviado a este mundo para evangelizar a los pobres. La Iglesia, continuadora en la historia de la misión de Cristo, se debe a los pobres.

La centralidad de los pobres en la misión de Cristo y de la Iglesia ha sido un **descubrimiento** que ha ido madurando en la experiencia de Vicente de Paúl. Como señala J. Corera, "Vicente de Paúl pasó los primeros treinta años de su vida apeteciendo un lugar confortable y estimado en la sociedad respetable de su tiempo"²⁸. El Señor, a través de acontecimientos y personas, le fue llevando al descubrimiento de su verdadera vocación. "Para dedicarles su vida tuvo, primero, que descubrir la existencia de los pobres, pues no era nada difícil en su

²³ *Evangelii Nuntiandi*, 5.

²⁴ Cf. *Ad Gentes*, 2; *Evangelii Nuntiandi*, 14, 16; *Redemptoris Missio*, 19.

²⁵ *Evangelii Nuntiandi*, 60.

²⁶ Cf. *Ad Gentes*, 6.

²⁷ *Redemptoris Missio*, 89; *Evangelii Nuntiandi*, 80. "La caridad pastoral determina la manera en la que el misionero piensa, actúa y se relaciona con los demás" (*Pastores Dabo Vobis*, 23).

²⁸ J. CORERA, "Qui ad margines societatis sunt reiecti", en *VINCENTIANA* (1988), p. 346.

tiempo adoptar un estilo de vida y unos ideales que le protejan a uno de la presencia molesta de los pobres”²⁹.

El descubrimiento de los pobres y de su sufrimiento no bastaría para explicar la entrega de toda la vida a su evangelización y servicio. Si Vicente de Paúl dedica a los pobres su persona y las instituciones por él fundadas, es porque viendo las cosas en Dios, **los pobres nos representan a Jesucristo**, son sus miembros sufrientes. Sólo desde Dios, sólo desde la fe, es posible descubrir a Cristo en el pobre. Son numerosas las veces en que Vicente habla a las Hijas de la Caridad y a los sacerdotes de la Misión insistiendo en el servicio a los pobres como un servicio a Jesucristo³⁰. Así, por ejemplo, argumenta a los misioneros en una charla de enero de 1657: *“Dios ama a los pobres, y por consiguiente ama a quienes aman a los pobres; pues, cuando se ama mucho a una persona, se siente también afecto a sus amigos y servidores. Pues bien, esta pequeña compañía de la Misión procura dedicarse con afecto a servir a los pobres que son los preferidos de Dios; por eso tenemos motivos para esperar que, por amor hacia ellos, también nos amará Dios a nosotros”*³¹.

Y, animando a las Hijas de la Caridad a entregarse al servicio de los pobres, en la conferencia del 11 de noviembre de 1657, les asegura: *“Hijas mías, ¡si supieseis qué gracia tan alta es servir a los pobres, haber sido llamadas por Dios para eso!... Los pobres son los grandes señores del cielo; a ellos les toca abrir sus puertas...”*³².

Sin embargo, para Vicente de Paúl, **el pobre no es sólo destinatario de la misión**. Vicente de Paúl está convencido de que “sólo con los pobres podré salvar a los pobres”³³.

Los pobres no pueden ser destinatarios pasivos de la acción evangelizadora; ellos han de corresponder en la medida de sus posibilidades y de sus fuerzas. Indica con claridad Vicente de Paúl: *“No hay que asistir más que aquellos que no puedan trabajar ni buscar su sustento, y que estarían en peligro de morir de hambre si no se les socorre. En efecto, apenas tenga uno fuerzas para trabajar, habrá que comprarle algunos utensilios conformes con su profesión, pero sin darle nada más. Las limosnas no son para los que pueden trabajar... sino para los pobres enfermos, los huérfanos o los ancianos”*³⁴.

²⁹ J. CORERA, *El pobre según san Vicente*, en VINCENTIANA (1984), p. 583.

³⁰ Cf. SVP IX, 252.

³¹ SVP XI, 273.

³² SVP IX, 916 y 920. Cf. SVP III, 359.

³³ Así ha interpretado J. Anouilh las intuiciones vicencianas, en el guión elaborado para la película *Monsieur Vincent*, dirigida por M. Cloche en 1947. Puede encontrarse el guión en: *Monsieur Vincent*, Ediciones Fe y Vida, Teruel, 1993.

³⁴ SVP IV, 180.

La que es sin duda una de las más originales intuiciones de Vicente de Paúl, la Compañía de las Hijas de la Caridad, está conformada por jóvenes aldeanas pobres. Estas **jóvenes pobres** resultan ser para Vicente de Paúl los mejores **agentes de evangelización de los pobres**: *“Sabed, hijas mías, que me he enterado que esas pobres gentes están muy agradecidas a la gracia que Dios les ha hecho y, al ver que van a asistirlos y que esas Hermanas no tienen más interés en ello que el amor de Dios, dicen que se dan cuenta entonces de que Dios es el protector de los pobres. ¡Ved qué hermoso es ayudar a esas pobres gentes a reconocer la bondad de Dios! Pues comprenden perfectamente que es Él el que las mueve a hacer ese servicio”*³⁵.

“Los pobres son para san Vicente el lugar de la fe: sólo en ellos encuentra a Jesucristo y en Jesucristo al Dios vivo”³⁶. *“Entre los pobres se encuentra la verdadera religión, una fe viva”*³⁷.

En la conferencia del 13 de diciembre de 1658, no duda en confesar a sus misioneros: *“Los pobres nos disputarán algún día el paraíso y nos lo arrebatarán, porque existe una gran diferencia entre su manera de amar a Dios y la nuestra. Su amor se manifiesta en el sufrimiento, en las humillaciones, en el trabajo y en la conformidad con la voluntad de Dios. Y el nuestro, si es que tenemos alguno, ¿en qué se da a conocer?”*³⁸.

Siente, y lo dice al final de su vida, que ha sido evangelizado por ellos, o sea, que a través de ellos ha aprendido por fin lo que significa el verdadero evangelio y lo que significa la verdadera fe. No tiene ya otra seguridad en su vida que la dedicación a los pobres; incluso espera a través de ellos su propia salvación definitiva³⁹. Porque *“No hay mejor manera de asegurar nuestra felicidad eterna que vivir y morir en el servicio de los pobres”*⁴⁰.

Así, pues, para continuar y prolongar hoy en nuestro mundo la Misión de Cristo, tras las huellas de Vicente de Paúl, habremos de buscar a los más pobres y abandonados, de modo que, en palabras de Juan Pablo II, *“nadie se sienta tranquilo mientras haya en vuestra patria un hombre, una mujer, un niño, un anciano, un enfermo, ¡un hijo de Dios!, cuya dignidad humana y cristiana no sea respetada y amada”*⁴¹.

³⁵ SVP IX, 1057-1058.

³⁶ J. CORERA, *Diez estudios vicencianos*, p. 39.

³⁷ SVP XI, 120.

³⁸ SVP XI, 404-405.

³⁹ Cf. SVP IX, 241.

⁴⁰ SVP III, 359.

⁴¹ JUAN PABLO II, *Homilía durante la celebración de la Palabra en Viedma* (Argentina), o.c., 637.

Y es que la Misión llega a ser verdaderamente **universal**, cuando los más pobres son los protagonistas, partícipes de la plena comunión de los bienes del Reino⁴².

5. Los laicos en la Iglesia al servicio de la Misión

Desde la experiencia vivida por Vicente de Paúl en Châtillon, los laicos, y particularmente las mujeres, aparecen como agentes en la Iglesia al servicio de la Misión⁴³.

Vicente de Paúl reconoce que las mujeres no tienen actividad apostólica en la Iglesia de su tiempo, señalando en seguida que no fue así en la Iglesia de los primeros siglos: *“Hace ya alrededor de ochocientos años que las mujeres no tienen ninguna ocupación pública en la Iglesia. Antes existían las diaconisas que se preocupaban de poner en orden a las mujeres dentro de la Iglesia y de instruir las en las ceremonias que entonces se usaban. Pero... en tiempos de Carlomagno, por una disposición secreta de la Providencia, cesó este uso y vuestro sexo quedó privado de toda ocupación”*⁴⁴.

Vicente de Paúl, que reconoce la situación existente, sin embargo no la acepta. Recuerda que había mujeres al lado de Jesucristo y que desempeñaban un ministerio apostólico: *“Entre los que se mantuvieron firmes en seguir a nuestro Señor había tanto mujeres como hombres, que le siguieron hasta la cruz. Ellas no eran apóstoles, pero formaban un estado cuyo oficio consistía en contribuir al ministerio de los apóstoles, atender a sus necesidades y a las de los fieles necesitados”*⁴⁵.

Por eso, Vicente de Paúl está convencido de que ha llegado el momento de que las mujeres vuelvan a desempeñar el ministerio que les corresponde en la misión de la Iglesia⁴⁶.

Vicente de Paúl es consciente de que la participación de la mujer en la misión de la Iglesia encuentra resistencias, fundamentadas incluso en algunas expresiones de san Pablo; por lo que Vicente se apresura a declarar que las mujeres que sirven en la misión de la Iglesia están dispensadas de toda posible prohibición⁴⁷. Y no duda en

⁴² Cf. *Redemptoris Missio*, 26.

⁴³ A. Dodin ha llamado la atención sobre la promoción de los laicos, particularmente de las mujeres, al apostolado directo en la Iglesia, por la intervención de Vicente de Paúl. Cf. A. DODIN, *San Vicente de Paúl y la mujer en la vida de la Iglesia*, en *Lecciones sobre vicencianismo*, pp. 161 ss.

⁴⁴ SVP X, 953.

⁴⁵ SVP X, 957.

⁴⁶ Cf. SVP X, 953.

⁴⁷ Cf. SVP X, 902.

implicar a las mujeres en la obra misionera de la Iglesia, en la misma edificación de la Iglesia⁴⁸.

San Vicente de Paúl tuvo la audacia de incorporar en la acción misionera a los laicos. La Familia Vicenciana constituye hoy un potencial misionero gracias a los millares de laicos que quieren asumir su responsabilidad en fidelidad a las inspiraciones de San Vicente. **La Misión, o se hará con los laicos, o no se hará**⁴⁹.

Por el hecho de formar parte de la Iglesia, todos somos responsables de la Misión. Ha dicho Juan Pablo II: *“La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión”*⁵⁰. *“La Iglesia es misionera y la obra de la evangelización es deber fundamental del Pueblo de Dios”*⁵¹.

La participación de los laicos en la transmisión de la fe y en la evangelización forma parte de la historia del cristianismo desde los primeros siglos⁵². *“Los laicos cooperan a la obra de evangelización de la Iglesia y participan de su misión salvífica a la vez como testigos y como instrumentos vivos... La Iglesia no está verdaderamente fundada, ni vive plenamente, ni es signo perfecto de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con los Pastores un laicado propiamente dicho”*⁵³.

Los laicos están especialmente llamados a participar en todas las iniciativas misioneras, no porque existan ahora menos sacerdotes, sino por el deber-derecho que brota del bautismo, por el que *“tienen la obligación general, y gozan del derecho, tanto personal como asociadamente, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres en todo el mundo; obligación que les apremia todavía más en aquellas circunstancias en las que sólo a través de ellos pueden los hombres oír el Evangelio y conocer a Jesucristo”*⁵⁴. Porque *“el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en los trabajos del pueblo sin la presencia activa de los seglares”*⁵⁵.

⁴⁸ Cf. SVP X, 958.

⁴⁹ Cf. *Redemptoris Missio*, 71-72.

⁵⁰ JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 90.

⁵¹ *Ad Gentes*, 35.

⁵² Cf. *Redemptoris Missio*, 71.

⁵³ *Ad Gentes*, 41; 21.

⁵⁴ JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 71.

⁵⁵ CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, 21.

6. La Caridad, que anima la Misión; la Misión que se hace Caridad

San Vicente, reflexionando sobre las actitudes de Cristo, descubre en su **amor** la explicación de su entrega y servicio. Cristo es contemplado por Vicente de Paúl como un abismo de dulzura que le lleva a comportarse como **Servidor**. En la conferencia del 13 de diciembre de 1658, hablando a los misioneros sobre los miembros de la Congregación de la Misión y sus ocupaciones, exclama: “¡Oh amor, amor de mi Salvador! ¡Oh amor, amor! ¡Tú eras incomparablemente más grande que cuanto los ángeles pudieron comprender y comprenderán jamás! Sus humillaciones no eran más que amor; su trabajo era amor, sus sufrimientos amor, sus oraciones amor, y todas sus operaciones exteriores e interiores no eran más que actos repetidos de su amor. Su amor le dio un gran desprecio del mundo, desprecio del espíritu del mundo, desprecio de los bienes, desprecio de los placeres y desprecio de los honores. He aquí una descripción del espíritu de nuestro Señor, del que hemos de revestirnos, que consiste, en una palabra, en tener siempre una gran estima y un gran amor de Dios”⁵⁶.

Y en su conferencia a los misioneros del 30 de mayo de 1659, con no menor entusiasmo, invita a contemplar el amor de Jesucristo y a **revestirse de ese mismo amor** que es capaz de entregarse hasta las últimas consecuencias⁵⁷.

Jesucristo no se contentó con predicar a los pobres; les sirvió. Este es un convencimiento firme en la experiencia espiritual de san Vicente, a partir sobre todo de los acontecimientos de Châtillon en 1617, que dieron origen a las Cofradías de la Caridad.

San Vicente ha reflexionado ampliamente sobre la escena evangélica de san Mateo 25,31-46: *lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis*⁵⁸. No duda en llamar a los pobres con términos como: maestros, amos, señores, para indicar la actitud de **servicio** propia de quienes en la tierra tienen como misión continuar la misión de Jesucristo.

En la conferencia pronunciada por Vicente de Paúl al final de sus días, sobre el fin de la Congregación de la Misión, que ha sido llamada “testamento de Monsieur Vincent”⁵⁹, el anciano misionero enumera en detalle como objeto propio de la labor evangelizadora: las gentes de los campos, los ancianos del asilo del Nombre de Jesús, los habitantes de las regiones devastadas por la guerra, los locos de San Lázaro, los jóvenes del reformatorio de San Lázaro, los niños

⁵⁶ SVP XI, 411-412.

⁵⁷ Cf. SVP XI, 555.

⁵⁸ Cf. SVP XI, 393-394.

⁵⁹ Cf. J. CORERA, *Diez estudios vicencianos*, pp. 62-86.

abandonados, los pobres de las Indias (Madagascar), los esclavos de Berbería...⁶⁰.

Y aún a esta lista podrían añadirse otros varios tipos de pobres que no aparecen en ella, pero que fueron objeto de la dedicación de Vicente de Paúl y de sus misioneros: los condenados a galeras, los aristócratas arruinados y emigrados, los refugiados de guerra, los soldados...⁶¹.

San Vicente repite a sus misioneros que tienen como lote propio, como heredad, a los pobres: *“Somos los sacerdotes de los pobres. Dios nos ha elegido para ellos. Esto es capital para nosotros, el resto es accesorio”*⁶². *“Lo más importante de nuestra vocación es trabajar por los pobres, y todo lo demás es accesorio... ¡Pobres de nosotros si somos remisos en cumplir con la obligación que tenemos de socorrer a los pobres! Porque nos hemos dado a Dios para esto y Dios cuenta con nosotros”*⁶³.

Los interlocutores de Vicente de Paúl reprocharon más de una vez⁶⁴ la extensión de la misión a necesidades de los pobres cada vez más amplias. Para Vicente de Paúl no es posible pensar en detenerse ante **todos** las necesidades de **todos** los pobres.

La misión, tal como la percibe y vive Vicente de Paúl, no queda reducida a un anuncio de palabra o doctrinal, ni sólo a un alivio de las necesidades más urgentes de los pobres. Para Vicente de Paúl, la misión va encaminada a la **totalidad de la persona** a la que, como le gusta decir, hay que atender corporal y espiritualmente.

Se lo señala con toda claridad a sus misioneros sacerdotes, inclinados tal vez a contentarse con la predicación: *“Venir a evangelizar a los pobres no se entiende solamente enseñar los misterios necesarios para la salvación sino hacer todas las cosas predichas y prefiguradas por los profetas, hacer efectivo el evangelio”*⁶⁵.

Se lo señala con la misma claridad a las Hijas de la Caridad que podrían pensar que su misión era aliviar únicamente los cuerpos de los pobres: *“Vosotras no estáis solamente para atender a los cuerpos de los pobres enfermos, sino también para darles instrucción en lo que podáis”*⁶⁶. *“Tenéis que llevar a los pobres enfermos dos clases de comida: la corporal y la espiritual...”*⁶⁷.

⁶⁰ Cf. SVP XI, 381-398.

⁶¹ Cf. J. CORERA, *El pobre según san Vicente*, pp. 581-582.

⁶² COLLET, *o.c.*, p. 168.

⁶³ SVP XI, 56-57.

⁶⁴ Cf. por ejemplo, SVP XI, 390-398.

⁶⁵ SVP XI, 391 y 393.

⁶⁶ SVP IX, 63.

⁶⁷ SVP IX, 535.

Y, con la misma claridad, en los reglamentos elaborados para las Cofradías de la Caridad, muestra que la asociación existe para servir a los pobres corporal y espiritualmente. Los dos aspectos de la evangelización van siempre juntos. Por eso, Vicente puede preocuparse por asuntos como el aseo y la cantidad de carne para cada pobre⁶⁸. En otros momentos puede hablar de levantar el ánimo de los enfermos⁶⁹. Pero, a la vez, puede mencionar la catequesis y la preparación espiritual de los enfermos⁷⁰. Y es que, en la mente de Vicente de Paúl, servicio espiritual y corporal no constituyen fines separados, sino dos aspectos del mismo fin, de la misma misión evangelizadora.

También hoy, en seguimiento de Cristo, tras las huellas de Vicente de Paúl, tendremos que acertar a unir: a la promoción de los pobres, el anuncio explícito de Jesucristo; al compromiso efectivo en la lucha contra la pobreza, el análisis de sus causas; a la solidaridad con los marginados, la denuncia del pecado personal, comunitario y estructural que genera exclusión y dependencia⁷¹. *“En efecto, si el mensaje cristiano sobre el amor y la justicia no manifiesta su eficacia en la acción por la justicia en el mundo, muy difícilmente obtendrá credibilidad entre los hombres de nuestro tiempo”*⁷².

Las palabras y los gestos salvadores de Jesús suscitaban esperanza entre los pobres y afligidos que a Él acudían. Después de haber realizado varios signos en favor de los marginados, responde Jesús a los enviados del Bautista: *“Id y contad a Juan lo que estáis viendo y oyendo”* (Mt 11,4-6). Como seguidores de Cristo Jesús, estamos llamados a ser **instrumentos de esperanza hoy** también con nuestras palabras y con nuestras actividades. Los seguidores de Jesús *no podemos dejar de hablar*, no podemos acallar la Buena Nueva, no podemos dejar de hacer creíble el evangelio con obras concretas⁷³, con signos elocuentes de amor que promuevan una nueva solidaridad.

La encíclica *Redemptoris Missio* de Juan Pablo II considera la promoción humana como uno de los caminos de la Misión hoy, que se orienta a la proclamación del Evangelio, del que recibe su dinamismo⁷⁴.

⁶⁸ Cf. SVP X, 616-617.

⁶⁹ Cf. SVP X, 966.

⁷⁰ Cf. SVP X, 967.

⁷¹ *“Los principales obstáculos para vencer la pobreza ya no son técnicos, sino morales”*, ha afirmado Juan Pablo II en *Sollicitudo Rei Socialis*, 85. *“La pobreza es fruto de la voluntad del hombre que aprueba unas leyes injustas que benefician a los más poderosos y hundan en la pobreza a los más débiles y desvalidos”*: *Ibidem*, 9. Cf. 16, 37.

⁷² SÍNODO UNIVERSAL DE LOS OBISPOS, *La justicia en el mundo* (1971), 37.

⁷³ Cf. Mt 5,6; Jn 10,37-38.

⁷⁴ Cf. *Redemptoris Missio*, 58.

Así, pues, para que la Misión resulte completa ha de integrar:

- El anuncio de Jesucristo muerto y resucitado.
- La liberación del hombre de todo aquello que amenaza su integridad.
- La eliminación de todos los obstáculos a la reconciliación.
- El diálogo con los miembros de otras religiones.
- La defensa de la creación sometida a la explotación del egoísmo humano.
- La incorporación a la comunidad y a la celebración de la fe.

Elementos todos que constituyen el **entramado de la acción misionera** de la Iglesia enviada a anunciar a Jesucristo a todos los pueblos de la tierra.

Conclusión

El encuentro con la respuesta misionera de Vicente de Paúl nos desafía. La Misión no puede ser el compromiso de unos pocos en la Iglesia o en la Familia Vicenciana, sino **responsabilidad de todos**. *“La nueva acción misionera no podrá ser delegada a unos pocos ‘especialistas’, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo”* (Novo Millennio Ineunte, 40).

Vicente de Paúl acertó en su tiempo a articular armónicamente **Misión y Caridad**. Atento a los acontecimientos, en seguimiento de Jesucristo, entregó su vida a la evangelización de los pobres. Cuantos formamos parte de la Familia Vicenciana estamos llamados a recrear hoy **su misma experiencia espiritual y misionera**, a hacer del programa misionero de Cristo *“Me ha enviado a evangelizar a los pobres”* el lema y la clave de nuestra propia existencia.

El futuro de las misiones de la Congregación de la Misión en la Iglesia

por J. Ignacio Fernández de Mendoza, C.M.

Provincia de Zaragoza

La misión en los primeros tiempos de la Iglesia

Después de Pentecostés los primeros cristianos anunciaron a Jesucristo con admirable perseverancia. Su proyecto misionero queda reflejado en diversos pasajes del Nuevo Testamento. Poco antes de ascender a los cielos, Jesús envió a los apóstoles con estas palabras emblemáticas: *“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”* (Mt 28,19-20). San Lucas en los hechos de los apóstoles nos informa sobre el camino misionero, emprendido en los comienzos de la vida de la Iglesia: *“Seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea y en Samaría y hasta los confines del mundo”* (Act 1,8).

Otros pasajes del N.T. reflejan la conciencia misionera de las primeras comunidades cristianas. Sentían dentro de sí la ineludible necesidad de anunciar a Jesucristo: *“No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”* (Act 4,20). San Pablo manifiesta su modo de pensar cuando escribe: *“Todos sabéis que ya desde los primeros días Dios me eligió entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la palabra de la Buena Nueva y creyeran”* (Act 15,7). En otra ocasión dirá a los corintios: *“Anunciar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es una obligación que tengo. Y ¡ay de mí si no predicara el evangelio!”* (1 Cor 9,16).

De los pasajes recordados se deducen tres conclusiones: la conciencia misionera de los primeros cristianos, puesta de manifiesto al sentirse responsables de la evangelización sin fronteras, la convicción de que un poco de levadura puede fermentar la masa y la apertura valiente a los distintos pueblos y culturas. Nunca admiraremos suficientemente otra característica de la misión emprendida por los primeros cristianos: la participación de las familias y personas particulares. En los orígenes de la Iglesia el peso de la misión recayó sobre

muchas personas: apóstoles, discípulos, presbíteros, diáconos, familias particulares y un elevado número de cristianos de a pie. San Pablo en el capítulo 16 de la carta a los Romanos recoge los nombres de una treintena de colaboradores activos.

Digamos, para terminar este primer apartado, que la misión llevada a cabo por Jesucristo en persona y, a partir de Pentecostés, por los primeros cristianos, ha servido de ejemplo para la misión emprendida por la Iglesia durante veinte siglos.

San Vicente apreció en sumo grado la misión emprendida por Jesucristo, los apóstoles y las primeras comunidades. Dirá el Santo con frecuencia: tenemos que seguir en todo a nuestro Señor Jesucristo, a los apóstoles y primeros cristianos. Somos continuadores de la misión de Jesucristo.

Los caminos de la Congregación de la Misión

“El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres” (C 1). San Vicente quiso que la Congregación de la Misión evangelizara a los pobres a través sobre todo, no únicamente, de determinados ministerios.

Primero: las misiones al pueblo. La función propia de los misioneros *“es recorrer, a ejemplo de Cristo mismo y de los apóstoles, los pueblos y las aldeas, y repartir en ellos a los humildes el pan de la palabra divina con la predicación y la catequesis”* (RC I, 2). *“Actúan en contra de la Regla los que no quieren ir a una misión o los que, por haber tenido que sufrir algo en ella, no quieren volver”* (ES XI, 389). *“Pues bien, lo más importante de nuestra vocación es trabajar hoy por la salvación de las pobres gentes del campo, y todo lo demás no es más que accesorio; pues no hubiéramos nunca trabajado con los ordenandos ni en los seminarios de eclesiásticos, si no hubiéramos juzgado que esto era necesario para mantener al pueblo y conservar el fruto que producen las misiones cuando hay buenos eclesiásticos”* (ES XI, 55). *“Es cosa digna de un misionero tener y conservar este deseo de ir de misiones, de fomentar este empeño de asistir al pobre pueblo de la forma que le asistiría nuestro Señor”* (ES XI, 389).

Segundo: la formación del clero. La Congregación de la Misión se compromete a *“ayudar a los eclesiásticos a adquirir la ciencia y las virtudes exigidas por su estado”* (RC I, 1). Dios *“nos llamó para que contribuyéramos a formar buenos sacerdotes, a dar buenos pastores a las parroquias y a enseñarles lo que tienen que saber y practicar”* (ES XI, 390). Esta obra exige: *“una dedicación seria, humilde, devota, constante, en correspondencia con la excelencia de la obra”* (ES XI, 390).

Tercero: la misión *“ad gentes”*. Algunos *“dirán que es demasiado ambicioso enviar misioneros a países lejanos, a las Indias, a Berbería.”*

Pero, Dios y Señor mío, ¿no enviaste tú a Santo Tomás a las Indias y a los demás apóstoles por toda la tierra?” (ES XI, 395). “Nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra” (ES XI, 553). “Hemos sido llamados para llevar a nuestro alrededor y por todo el mundo el amor de Dios” (ES XI, 554).

Durante tres siglos

Los misioneros de la Congregación de la Misión durante tres siglos evangelizaron a los pobres ante todo por medio de tres ministerios: misiones al pueblo, formación del clero y misiones *“ad gentes”*. ¿Qué ha sucedido a partir del Vaticano II? Basta, para responder, leer las estadísticas anuales o consultar el Catálogo General de la Congregación de la Misión o, todavía mejor, acercarse a las Provincias de la Congregación para percatarse de que algunos de estos ministerios no cuentan, por los motivos que fuere, con el aprecio y el apoyo de los misioneros. Pensemos, por ejemplo, en las misiones al pueblo. Durante siglos hemos sido reconocidos en la Iglesia como colaboradores cercanos de los párrocos a través de las misiones al pueblo de Dios. Con frecuencia hemos escuchado a sacerdotes y fieles estos o parecidos comentarios, emitidos con no poca satisfacción y agradecimiento: nuestra parroquia fue misionada por los vicencianos en tal o cual fecha.

Un cambio de perspectiva

En la actualidad, apenas comenzado el tercer milenio, la Congregación de la misma manera que ciertos Institutos Religiosos, se ve afectada por un fenómeno intraeclesial, propio del período postconciliar: el de la asimilación. Las grandes multinacionales conservan con celo el logotipo que las identifica y la marca de los productos que ponen a la venta. De esta manera mantienen en pie ante el público, del que dependen, su propia identidad. Es cuestión de vida o muerte. Los consumidores compran en el supermercado las marcas por ellos apetecidas. Si no las encuentran allí, dirigen sus pasos hacia otro establecimiento. Por lo regular adquieren productos de calidad, identificados de alguna manera.

¿En qué medida se ve afectada la Congregación de la Misión por la asimilación? Muy sencillo. Los obispos, el clero e incluso los fieles desconocen nuestro nombre, nos consideran semejantes en todo a los miembros de otros muchos Institutos. y, por lo tanto, no nos identifican ni nos encuentran. Por otra parte, vista la situación desde dentro de la comunidad vicenciana, nos resulta difícil hacer comprender a las gentes qué somos y qué producto vendemos. Nos parecemos tanto a los demás que, en realidad, ofrecemos idénticos o parecidos mensajes y métodos.

¿A que se debe esta situación? Tal vez, volviendo la mirada hacia atrás, a los cambios postconciliares que conmovieron desde los cimientos lo mismo a Europa que a los demás lugares del mundo. Tal vez a las mutaciones sociales y eclesiales posteriores al Vaticano II, que afectaron en gran medida a la Congregación. Las olas encrespadas nos condujeron a estas playas, en las que nos encontramos. En tal circunstancia la Congregación de la Misión plasmó con acierto en las nuevas Constituciones lo relacionado con el fin propio. Pero, al emprender el camino hacia la consecución de dicho fin, asumió con no poca timidez, llegando a veces al olvido, el ministerio de las misiones al pueblo. Se trata sin duda de una gran pérdida. Las misiones al pueblo fueron durante siglos un distintivo congregacional, un signo de identidad propia. Debido a la asimilación con otras entidades eclesiales, sobre todo con el clero diocesano, la identidad propia de la Congregación de la Misión perdió consistencia, quedando un tanto diluida, sin color propio. Sin embargo, en una sociedad indiferente y a veces descristianizada se ve cada vez más necesaria la evangelización extraordinaria que proporcionan las misiones al pueblo.

La sedentarización

En tiempos pasados un alto porcentaje de misioneros de la Congregación desempeñaron ministerios itinerantes. La casa era punto de partida de los numerosos Padres y Hermanos que animaban las misiones al pueblo. Su radio de acción misionera no se circunscribía a un área delimitada y reducida. El misionero permanecía a merced de las parroquias y lugares faltos de evangelización. Hoy, por el contrario, la Congregación de la Misión emplea a un elevado número de misioneros en ministerios fijos, debido sobre todo al parroquianismo. La Congregación se ha sedentarizado, ha clavado sus tiendas en lugares delimitados, en ámbitos parroquiales con frecuencia reducidos y estables. Esta opción por las parroquias, compartida por muchas Provincias, ha tenido consecuencias positivas en lo concerniente al equilibrio personal y a la evangelización. Muchos misioneros han encontrado una ocupación digna y, por otra parte, a través del ministerio parroquial han evangelizado a los pobres. Esto es verdad. Pero, el lado negativo salta también a la vista. La Congregación, debido sobre todo al parroquianismo, experimenta y sufre en su propia entraña dos consecuencias: una mayor sedentarización y, por supuesto, una fuerte asimilación. Nos desenvolvemos a tenor de los mismos parámetros que el clero diocesano y, en consecuencia, nuestras peculiaridades fundacionales quedan un tanto empañadas. Se ha dicho y escrito que la evangelización de los pobres, es decir, la misión propia, es una y única; que se puede llevar a cabo a través de muy diversos caminos y métodos, dígase ministerios. Estamos de acuerdo con los

que así piensan. Pero no deja de ser verdad que los ministerios, sobre todo los fundacionales, configuran a las Provincias y a los agentes que los ejercitan. El cura párroco sueña a diario y se desenvuelve al servicio de una pequeña parcela. Le preocupa la conservación y el crecimiento de la fe de la porción de feligreses a él asignados. El misionero vicenciano, en cambio, permanece a disposición de las necesidades pastorales sin límites de lugar. Vamos a donde nos llaman, solía repetir San Vicente. Su presencia en los lugares es pastoralmente agresiva; intenta dar un nuevo y fuerte impulso a determinada comunidad cristiana.

Los efectos tienen una causa

¿Por qué la Congregación experimenta hoy los efectos de la asimilación y de la sedentarización? ¿Por qué ha disminuido de manera significativa el número de misiones al pueblo, es decir, uno de los ministerios fundacionales? El Vaticano II impulsó la renovación diocesana y parroquial. Los sacerdotes diocesanos protagonizaron y acapararon su propio proceso de renovación. De ahí procede precisamente una de las dificultades que afectaron a las misiones. A éstas no les fue fácil insertarse en el proceso de renovación parroquial y diocesana. Con frecuencia los sacerdotes diocesanos dejaron de sentir la necesidad de llamar a los misioneros a fin de impulsar la vida parroquial por medio de un ministerio por sí mismo extraordinario y temporal. Por otra parte, estas situaciones trajeron consigo otra consecuencia: bastantes Provincias de la Congregación llegaron a la persuasión de que el ministerio de las misiones al pueblo no encontraba acomodo en la pastoral diocesana y parroquial. En consecuencia, era preferible dar de baja a uno de los ministerios fundacionales. Por otra parte, a la Congregación de la Misión le faltó el conveniente agiornamento o adaptación de la dinámica y contenidos de la misión.

Asimismo, no pocos padres, al descender drásticamente la petición de misiones al pueblo por parte del clero diocesano, asumieron responsabilidades parroquiales. En esta situación, con sus más y sus menos, se encuentran en la actualidad bastantes Provincias de Europa y de otras latitudes, en las que está presente la Congregación de la Misión. El número de Padres con ministerio parroquial a su cargo es muy superior al de Padres dedicados a las misiones. En otras Provincias este ministerio fundacional ni siquiera figura en los propios planes pastorales. Y, todavía peor, ha ido desapareciendo de la conciencia de muchos misioneros la apetencia de volver a poner en circulación el ministerio de las misiones al pueblo, con lo cual ha quedado marginado un distintivo inapreciable de nuestra propia identidad congregacional.

Un nuevo horizonte

La Iglesia universal y local ha reflexionado mucho a partir del Vaticano II sobre la evangelización. Las publicaciones firmadas por los papas y las conferencias episcopales son numerosas. Dígase lo mismo dentro del ámbito propio de la Congregación de la Misión. Las cuatro últimas Asambleas Generales incidieron sobre esta problemática. Toda esta documentación disponible resulta siempre enriquecedora.

Por otra parte, lo mismo en Europa que en otros lugares del mundo, constatamos una situación de crisis, en su doble sentido, negativo y positivo. En sentido negativo, debido a la increencia y al indiferentismo, al descenso de la práctica religiosa, al distanciamiento de la juventud con relación a la Iglesia, a la privatización de la religión, considerada como un asunto personal, sujeto a la decisión individual, y a una corriente postmoderna de pensamiento, que ha marchitado la fe de no pocos. Nos hallamos ante una sociedad un tanto paganizada, semejante en cierta medida a la que encontraron los apóstoles y primeros cristianos, con la diferencia de que aquel mundo era religioso y el actual no.

También encontramos en los ámbitos europeos y en otros muchos lugares del mundo factores positivos: el desarrollo económico y cultural, la superación del estado de cristiandad y un mejor enfoque del papel de la Iglesia en la sociedad.

Nuestra respuesta

Hemos sido prolíficos en documentos y planes, pero en cierta medida parcos y limitados en realizaciones. Lo que se necesita hoy es salir al campo abierto y trabajar con humildad y perseverancia.

De todos es conocida la nueva situación en la que se ven envueltas muchas parroquias, lo mismo en las ciudades que en las amplias zonas rurales. La mies es tanta, dada la frialdad religiosa y, en casos, el alto nivel de paganismo, que cada vez son más numerosos los párrocos decididos a pedir la colaboración de los misioneros. La Congregación de la Misión, debido a los cambios bruscos experimentados dentro de la Iglesia, salvo en contados lugares, no pudo o no supo en los años postconciliares ofrecer un medio apto de evangelización, acorde con el ministerio fundacional, como son las misiones al pueblo. Contamos al comienzo del siglo XXI con una nueva oportunidad. La Congregación de la Misión no debería faltar a la cita. Las misiones al pueblo tienen futuro. Se requiere una nueva reflexión y esto supuesto, tomar decisiones. Recordemos las palabras de San Vicente: *“Actúan en contra de la Regla los que no quieren ir a una misión o los que, por haber tenido que sufrir algo en ella, no quieren volver”* (ES XI, 389).

Conclusión

Tres motivos fundamentales piden a la Congregación de la Misión que reavive de nuevo el ministerio de las misiones al pueblo. En primer lugar, como decía San Vicente, el bien de las almas. Hoy podríamos repetir con el Santo: el pobre pueblo se pierde, se condena. Las comunidades de fieles cristianos necesitan fortalecer su respuesta de fe. Con más motivo, las parroquias en trance de descristianización piden una respuesta de nuestra parte. En segundo lugar, la urgente necesidad de ayuda extraordinaria en orden a una revitalización de la fe, sentida por no pocos párrocos, debido a la ingente tarea que les desborda entre otros a causa del avance de la indiferencia religiosa y, en casos, debido a la disminución del clero y a la enormidad de las parroquias a cargo de un solo sacerdote. En tercer lugar porque las misiones al pueblo son desde los orígenes e incluso en la actualidad un signo de identidad de la Congregación de la Misión dentro de la Iglesia.

El Espíritu Santo no se desdice, ni retracta de los carismas concedidos a las comunidades en la Iglesia, y da su gracia para su ejecución. A través de ellos ese mismo Espíritu por medio de la Congregación de la Misión salva y santifica a los pobres. Las misiones al pueblo no entraron en circulación debido al capricho de un particular, sino a la inspiración del Espíritu, recibida por el Fundador de la Misión,

Para que estos santos propósitos pasen a la práctica será conveniente actualizar el celo por la salvación de los hombres, tal como lo entendió San Vicente. El Santo, hablando a los misioneros sobre las cinco virtudes, se expresaba en estos términos: *“El celo consiste en el deseo de hacerse agradable a Dios y útil al prójimo; celo de extender el reino de Dios, celo de procurar la salvación del prójimo. ¿Hay en el mundo algo más perfecto?”* (ES XI, 590). Con palabras semejantes se dirigía a los misioneros el 22 de agosto de 1655: *“Pidamos a Dios que dé a la Compañía ese espíritu, ese corazón... que nos hace ir a cualquier parte”* (ES XI, 190). Para terminar, digamos que las misiones al pueblo de la Congregación de la Misión en la Iglesia tienen futuro.

ESTUDIO

La misión vicentina del mañana

por Alfredo Becerra Vázquez, C.M.

Archivista General

Introducción

Para un servidor, es un privilegio el poder compartir con ustedes, queridos lectores, unas reflexiones sobre la misión vicentina del mañana. Lo hago como misionero vicentino que ha vivido la hermosa experiencia de las misiones populares en mi tierra natal.

Este artículo tiene tres partes. La primera se refiere a la relevancia de la enseñanza sobre la misión que ha estado, por mucho tiempo, en el centro del Magisterio de la Iglesia durante el último medio siglo. A través de este recorrido, nos daremos cuenta de que la teología y la acción misionera de la Iglesia han estado inusitadamente florecientes en la segunda mitad del siglo XX.

La segunda parte del artículo se refiere a los retos misioneros actuales en un doble aspecto: El primero es por la condición de la misionología como ciencia o disciplina, y las implicaciones que esto conlleva para colocarla en el currículo teológico. El segundo es por los más recientes desarrollos de la misión, a la que la misionología debe dedicar su atención. Estos dos aspectos deben ser considerados conjuntamente si queremos ofrecer una representación adecuada de la misión tanto a la Iglesia como a los educadores de los seminarios.

La tercera y última parte presenta una reflexión de la misión como una acción de amor al estilo de San Vicente. Finalizo con una breve conclusión.

Antes de entrar en el tema, quiero advertir acerca de los alcances de este trabajo. Se restringe la amplitud y complejidad del asunto, a estudiar la novedad de la misión vicentina desde la óptica de las enseñanzas y la práctica de San Vicente sobre la misión como brotando del amor y dirigida a anunciar el mensaje amoroso de salvación a los pobres. Pero antes de llegar a este punto, propongo que

hagamos un recorrido por una breve historia de la acción misionera y de la misionología en cuanto que transparenta una historia de hombres llenos del amor misionero.

1. Misión y misionología

1.1. El misionerismo católico y las Iglesias Reformadas

La Iglesia nace con una conciencia de envío y de dedicación a la misión (Mc 16,15-16; Lc 24,47; Mt 28,19; Hch 2,38). Por eso es que en los Hechos de los Apóstoles, en las Cartas de San Pablo y en los escritos patrísticos resuena continuamente la itinerancia misionera de los más diversos actores. En la baja Edad Media podemos contemplar las grandes figuras que evangelizaron en las Galias San Martín de Tours, en Irlanda San Patricio, Inglaterra San Agustín, en Alemania, San Bonifacio hasta construir una cristiandad que los conocimientos geográficos del tiempo daban por concluida. Los grandes descubrimientos de portugueses y españoles suscitaron de nuevo, en la Iglesia, el espíritu misionero y la movilidad misionera de las grandes órdenes religiosas hacia América, sobre todo, pero también hacia algunos puntos de las costas de África y de Asia. En el arranque de este movimiento aparecerá la persona emblemática de San Francisco Javier (1506-1552), por quien San Vicente manifestará una gran admiración¹. En la Iglesia de América Latina, aparece, también, otra gran figura misionera, la de Santo Toribio de Mogrovejo². El siglo XIX será el siglo de las misiones en África con la aparición de nuevos Institutos misioneros como el de los Padre Blancos o el de los Combonianos. Como se advierte, en este breve recorrido histórico, la Iglesia católica estaba en lo suyo, sin dudas ni vacilaciones. Por eso es que en estos tiempos no sintió la necesidad de elaborar una misionología sistemática. Si bien es cierto, como veremos más adelante, que nunca le faltaron elementos misionológicos.

El misionerismo de las Iglesias Reformadas se inició con fuerza en el siglo XVII con el declinar del predominio de las potencias española y portuguesa y el surgimiento de nuevas potencias como Holanda, Inglaterra, etc. Al tiempo que estas potencias emergentes se asentaban en nuevas colonias, hicieron presencia los misioneros protestantes. Hay que precisar que, además del influjo de este elemento coyuntural, se fue gestando, poco a poco y desde una minoría de

¹ Cf. TEXEIRA ANTONIO, "Tras los pasos de Francisco Javier", en *Misioneros Tercer Milenio*, octubre 2006, 28-3; FERNANDEZ MENDOZA IGNACIO, *San Francisco de Javier comentado por San Vicente de Paúl y los primeros misioneros de la CM*, en *Anales* 6 (2004), 555-562.

² Cf. "IV centenario de la muerte de santo Toribio de Mogrovejo", *L'Osservatore Roma* (en lengua española), 28 abril - 4 mayo 2006.

base, un reclamo por la falta de acción misionera de las iglesias protestantes. Este reclamo fue originado en primer lugar como un rechazo al dogmatismo rigorista del Luteranismo y Calvinismo; aguijoneado, también, por el muy visible misionerismo de la Iglesia Católica hasta el punto de que, cuando en 1622 se fundó la *Propaganda Fide*, algunas voces de la Reforma clamaron por un organismo similar que promoviera la acción misionera protestante.

Casi paralelamente a este surgimiento de la conciencia misionera, aparecieron en el seno de las Iglesias Reformadas los primeros esbozos de una misionología que justificara y alentara su acción misionera. No obstante, la misionología moderna protestante nació unos dos siglos y medio después de la Reforma. Surgen dos preguntas: ¿por qué en las Iglesias de la Reforma surgió la misionología y no en la Iglesia Católica con tanta tradición misionera?; ¿por qué hasta dos siglos después de acontecida la Reforma surgió la misionología?

En cuanto a lo primero, ya hemos apuntado que la Iglesia Católica se sentía en lo suyo sin necesidad de justificar su acción misionera y sin que se le presentaran serios obstáculos que la exigieran la sistematización de su misión. Con respecto al segundo interrogante, las primeras respuestas surgidas al interior de la Reforma apuntaban a varios impedimentos: a que el protestantismo surgió para purificar la vieja cristiandad, corrompida en sus costumbres, en su culto, en su doctrina. En breves palabras, para restaurar el cristianismo primitivo. En esta confrontación inicial, decían, era inconcebible volverse hacia los infieles. Lo apremiante era defenderse de los ataques continuos del papismo. El hecho de que las regiones infieles de Oriente y Occidente se encontraran bajo dominio español o portugués, evidentemente impedían la penetración misionera protestante. Por eso cuando en el siglo XVII fue menguando el poderío de España y Portugal y se abrieron paso nuevas futuras potencias de mayoría protestante, fue posible que se desplegara la acción misionera de la Reforma³.

Sobre estos hipotéticos obstáculos comenta Ángel Santos: "*La lealtad y honradez de otros muchos autores protestantes no aceptó tales sofismas. El misionólogo Gustavo Warneck — del que hablaremos luego más detenidamente —, demostraría que tales pretendidos obstáculos hubieran sido superados fácilmente, si entre los Reformadores del siglo XVI hubiera existido una verdadera conciencia misionera. Lo que había pasado en la realidad era otra cosa: que el crudo dogmatismo del luteranismo, acentuado aún más en el calvinismo, había*

³ Cf. SANTOS ÁNGEL, *La misionología como ciencia. Sus orígenes*, 37-38, en OBRAS MISIONERAS PONTIFICIAS DE ESPAÑA, *La Misionología hoy*, Verbo Divino, 1987.

terminado por disgustar a las almas más nobles del protestantismo, e intentaron, en consecuencia, mitigarlo algunos teólogos posteriores, inclinándose a los principios del catolicismo. Se introdujo una reforma doctrinal en la concepción de la predestinación y de la gracia, y en el destino de la redención universal; con lo que vino a despertar entre los protestantes una ideología misionera que no admitieron sus maestros y fundadores”⁴.

Ángel Santos continúa afirmando: “El nuevo movimiento misionero no partía precisamente de las cabezas rectoras y responsables de las diversas sectas protestantes. Era un movimiento que iba imponiéndose desde abajo. Y la necesidad de justificar esta actividad y actitud más cristiana, a la que se oponían no pocas de las autoridades eclesiásticas protestantes, y que rechazaban también otros de sus teólogos más insignes, es la que impuso el desarrollo de una misionología sistemática que la Iglesia Católica, no trabajada por estas dificultades, no había conformado aún. En todo caso, en la formación misma de esta misionología moderna podemos ver una mutua interdependencia: los católicos se apresuraron a sistematizar su propia misionología, aguijoneados a ello por los protestantes; y los protestantes, a su vez, la delineaban a poyados en los principios doctrinales de los autores católicos”⁵.

1.2. La misionología protestante

Los primeros esbozos de una misionología y de un reclamo por la acción misionera se dieron tanto en el luteranismo como en el calvinismo y el anglicanismo y remontan a principios del siglo XVII. Para el propósito de este trabajo basta con detenernos en el autor que es considerado como el *padre* de la misionología moderna alemana, el teólogo Gustav Warneck al que ya nos referimos un poco antes. Nacido en Alemania en 1834, se dedicó por 22 años a la vida pastoral y el resto de su vida a la docencia. Antes de su ministerio pastoral, explicó materias misionológicas en Barmen. Luego, de 1896 a 1902, dos años antes de su muerte, se dedicó, nuevamente, a la enseñanza de la misionología en Halle. Su pensamiento sobre misionología quedó plasmado, principalmente, en su gran obra titulada *Evangelische Missionslehre*. Esta obra representa una evolución, más aún, una estructuración ordenada y científica de la misionología moderna y en la que, de alguna manera, se inspirarán los siguientes teólogos protestantes y los primeros misionólogos católicos, como el sacerdote Dr. Josef Schmidlin.

⁴ *Ibid.*, 38.

⁵ *Ibid.*, 38-39.

Ángel Santos comenta los propósitos de nuestro misionólogo: *“Venía a definir la misión como el conjunto de actividades de la cristiandad en orden a plantar y organizar la iglesia entre los paganos, pero como una expansión del cristianismo occidental. No se contentaba ya con que la misionología fuera tan sólo una rama de la teología; quería más bien para ella una representación autónoma en la universidad”*⁶.

Warneck, quizás todavía como pastor, había publicado en 1892 el primer Manual protestante de misiones *“en el que ofrecía lo que según él podría componer la ciencia de las misiones. Dos grandes divisiones: la histórica y la doctrinal o teórica. Esta última desarrollaría la doctrina misionera contenida en la exégesis de la Sagrada Escritura, en el dogma, en la teología histórica, en la apologética y en relación con los fundamentos de la misión. También en la ética o teología moral, en relación con los órganos misioneros; y en la teología práctica, en relación con el fin y los métodos”*⁷. Warneck situaba el acento de la misión en la conversión de los paganos, por lo que la misión no debía hacer proselitismo en las otras confesiones cristianas.

Sería interesante seguir la labor de los sucesores de Warneck, pero no es necesario hacerlo para los fines de este estudio. Baste reconocer que este autor logró sistematizar una doctrina acerca de la misión y reclamar para ella el estatuto de ciencia autónoma dentro de los programas universitarios. Otro punto perseguido por estos autores era el de ofrecer un Manual de teoría y práctica misionera para enseñarla a los futuros pastores y misioneros.

1.3. La misionología católica

El gran teólogo Warneck tuvo el desacierto de criticar a la Iglesia católica por su *pobreza* misionológica. En realidad, desconocía los hitos misioneros y los innumerables elementos misionológicos de ésta a lo largo de 19 siglos. Pero, como ya lo hemos apuntado, la verdad más profunda es que los misioneros católicos no habían sentido la urgencia de estructurar una justificación teológica de su trabajo misionero. Su misionerismo era patente; los rasgos misionológicos de su acción misionera aparecen desde el mismo Evangelio, Hechos de los Apóstoles, Escritos patrísticos y en otros muchos autores que trataron diversos temas teológicos, jurídicos y pastorales de las misiones católicas. Sin embargo, los misioneros y teólogos católicos comprendieron la necesidad de sistematizar sus principios misioneros y se dedicaron a ello. Aquí también los esbozos se remontan a siglos atrás; pero fijemos la atención en la misionología moderna católica que remonta a los inicios del siglo XX y la inician

⁶ *Ibid.*, 44.

⁷ *Ibid.*, 44-45.

precisamente teólogos católicos alemanes. Entre los católicos esta reflexión se polarizó en varias escuelas que, por razón de brevedad, vamos a enumerar y a señalar sus postulados esenciales.

- a) **Escuela de Münster:** Se considera como iniciadores y fundadores de la misionología católica moderna al sacerdote, Dr. Josef Schmidlin (1876-1944) y al P. Robert Streit (1875-1930), oblato de María Inmaculada. Según esta escuela, el cometido de la misión católica era el de *“llamar (a los infieles) a la fe y a la conversión para llegar a la salvación”*. En 1910 se creaba la cátedra de misionología en la universidad de Münster, cátedra que sería ya ordinaria a partir de 1914. En 1930 las Universidades Gregoriana y Urbaniana, en Roma, establecerían sus respectivas cátedras en esta materia.
- b) **Escuela belga:** representada por el P. Charles, postulaba como principio fundamental de la misión *“la implantación de la Iglesia”*.
- c) **Escuela francesa:** representada por el P. Glorieux, defendía que el cometido de la misión era *“llevar (a los conversos) a una vida sobrenatural plena”*.
- d) **Escuela española:** representada por el P. J. Zameza, proponía como fin de la misión *“la extensión y crecimiento del Cuerpo Místico de Cristo”*⁸.

Estas escuelas se irían acercando hasta llegar a una misionología lograda como lo demuestra la obra de Juan Esqueda Biffet, BAC, 1995. Sin embargo, como ciencia teológica, será siempre inagotable y, en su seno, se darán múltiples divergencias. Juan Pablo II afirmó, al respecto, que uno de los objetivos de la *Redemptoris Missio* era *“animar a los teólogos a profundizar y exponer sistemáticamente los diversos aspectos de la misión universal de la Iglesia, del ecumenismo, del estudio de las grandes religiones y de la misionología”*. Y a renglón seguido, añadía: *“Recomiendo que sobre todo en los seminarios y en las casas de formación para religiosos y religiosas se lleven a cabo tales estudios, procurando que algunos sacerdotes, o alumnos y alumnas, se especialicen en los diversos campos de las ciencias misionológicas”* (RM 83).

1.4. La misión y la misionología del concilio Vaticano II

Las misiones en la primera mitad del siglo XX se habían extendido a todos los confines y gozaban de un entusiasta florecimiento. Baste recordar la gran misión de la China y de los países asiáticos;

⁸ Cf. ESQUEDA BIFFET JUAN, *Teología de la evangelización. Curso de misionología*, 36-37.

las misiones de África; la misión de la India tan ligada a los misioneros Paúles de la Provincia de Madrid. A Pío XI se le llamó el *Papa de las misiones* y Pío XII abrió el campo de las misiones a los sacerdotes seculares, como luego veremos.

En cuanto a la teología de la misión, el Concilio Vaticano II recoge y se nutre de una abundante investigación anterior en los más diversos campos: el de la patrística, el de la investigación Bíblica, el del movimiento litúrgico. En el campo teológico fue muy significativa la llamada "*Nouvelle Theologie*" promovida desde Le Saulchoir (el saucedal), el nuevo centro teológico de los Padres dominicos cerca de la ciudad belga de Tournai, pero próxima a la frontera con Francia, en el que sobresalieron teólogos como Gardeil, Marie-Dominique Chenu, Yves Congar. Cabe citar, también, que después de la primera Guerra mundial, los Jesuitas abrieron la escuela teológica de Lyon-Fourvière en la que sobresalen teólogos como H. de Lubac, Jean Danielou Hugo Rahner, sin olvidar a otros teólogos católicos como Karl Rahner, Hans urs von Baltasar y a numerosos teólogos y escrituristas protestantes⁹. Otro elemento que no se puede soslayar es el impulso a los estudios bíblicos que supuso la Encíclica *Divino Afflante Spiritu* del Papa Pío XII¹⁰. Y tantos movimientos de base que luchaban por abrir el Evangelio en situaciones que hoy llamamos de frontera, como l'Abbé Pierre y los traperos de Emaús; los sacerdotes Obreros, la Misión de París, etc. Todos estos actores, a la vez que abrían nuevos caminos a la misión de la Iglesia, expresaban su malestar por el *statu quo* de la misma Iglesia en un mundo que después de dos grandes guerras había cambiado profundamente y estaba cambiando.

Es sugerente todavía la metáfora del Beato Juan XXIII al convocar el Concilio, según la cual era necesario "*abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara aire fresco*". El aire nuevo andaba ya por las calles del mundo cristiano y aún por la humanidad entera. La pequeña Encíclica programática "*Ecclesiam suam*"¹¹ de Pablo VI, es una magnífica meditación sobre la Iglesia en su relación con el mundo ya que la Iglesia desea que ésta y la sociedad humana "*se encuentren, se conozcan y se amen*" para salvación de toda la humanidad (*EccS*, p. 4). En el prólogo habla el Papa de los "*Caminos de la Iglesia*" y reflexiona diciendo que "*los tenemos que descubrir en la más cuidadosa meditación de la doctrina teniendo presente las palabras de Cristo 'Mi doctrina no es mía sino de aquel que me envió' (Jn 7,16);*

⁹ Cf. GIBELLINI ROSINO, *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, 1988, 177-270.

¹⁰ Pío XII, Carta encíclica *Divino Afflante Spiritu* sobre los estudios de la Sagrada Escritura, 30 septiembre 1943.

¹¹ PABLO VI, Carta encíclica *Ecclesiam suam*, del 6 de agosto de 1969. De ahora en adelante se citará *EccS*.

tenemos, además, que adaptarlos a las actuales condiciones de la Iglesia misma en una hora de actividad y conmoción, tanto de su interior experiencia espiritual como de su exterior esfuerzo apostólico; Y no podemos, decía finalmente, ignorar el estado en que actualmente se haya la humanidad en medio de la cual se desarrolla nuestra misión” (EccS, pp. 4-5). Desde este presupuesto, el Papa reflexiona en tres partes, sobre la conciencia de la Iglesia, sobre su Renovación y sobre el Diálogo. Evidentemente que el Concilio recorrerá una senda mucho más amplia y rica que lo expresado en esta Encíclica programática, pero en ella tenemos en germen lo que será el espíritu del Concilio.

Antes de adentrarnos en la misionología del Concilio, hago un breve recuento de las Encíclicas misionales que lo precedieron. Estos documentos “sobre la misión o las ‘misiones’ se ciñen — como escribe Biffet — a la primera evangelización, dejando entender una evolución armónica y homogénea sobre temas que se van profundizando gradualmente buscando un mayor equilibrio: mandato misionero de Cristo, llamada a la conversión y a la fe, implantación de la Iglesia, responsabilidad entre Iglesias hermanas, etc. Muchos temas del Concilio Vaticano II — precisa el mismo autor —, ya se encuentran esbozados en estos documentos preconciatales”¹². Enumero estos documentos:

*Maximum Illud*¹³, primer documento del siglo XX escrito por Benedicto XV, al que se ha calificado como la *Carta Magna* de las misiones. Entre otros méritos, sobresale el esbozo de una misionología que comprende: historia, teología, pastoral, derecho, cooperación, Obras Misionales, espiritualidad. Enfatiza la importancia de la preparación y formación continua de los misioneros, la cooperación entre diversas instituciones, el clero nativo, la cultura local y la necesidad de la participación de la mujer en la acción misionera.

*Rerum Ecclesiae*¹⁴ de Pío XI, reconocido como el ‘Papa de las misiones’. Enseñanzas sobresalientes de esta Encíclica son las siguientes: importancia de promover apóstoles nativos (sacerdotes, religiosos, laicos); responsabilidad de la Iglesia particular en la evangelización universal; los obispos corresponsables de las misiones junto con el Papa; la urgencia del anuncio del Evangelio a todos los pueblos deriva de la caridad cristiana y del agradecimiento por el don de la fe; necesidad de formar catequistas y conveniencia de la presencia de Ordenes contemplativos en lugares de misión. “La misionología que estaba en sus comienzos, se inspiró en esta Encíclica,

¹² Cf. ESQUEDA BIFFET JUAN, o.c., 62.

¹³ BENEDICTO XV, Carta apostólica *Maximu illud*, propagación de la fe, 1 de noviembre de 1919.

¹⁴ Pío XI, Encíclica *Rerum ecclesiae*, sobre la acción misionera, 28 de febrero de 1926.

intentando armonizar los dos aspectos más resaltados entonces sobre la misión 'Ad Gentes': propagar la fe (llamado a la conversión) e implantar la Iglesia"¹⁵.

Del Papa Pío XII interesa citar las que son sus dos Encíclicas misioneras más importantes y conocidas: *Evangelii praecones*¹⁶, escrita como una conmemoración del 25 aniversario de la *Rerum Ecclesiae* de Pío XI. En este documento el Papa trata de armonizar las dos tendencias más significativas de la misionología de su época: la llamada a la fe y la implantación de la Iglesia en la que tenga primacía una jerarquía autóctona. Se pone de relieve la formación del clero nativo y la urgente necesidad de adaptarse a las culturas y costumbres locales. *Fidei Donum*¹⁷, es la Encíclica que hace un llamado apremiante a la atención misionera en África y un llamado al clero secular a participar en las misiones (los llamados hoy "sacerdotes Fidei Donum"). A 50 años de la promulgación de este documento se ha destacado su impacto en toda la comunidad cristiana sobre todo en el punto que abría las puertas de la misión a los sacerdotes diocesanos sin dejar, por ello, de pertenecer a sus diócesis. De esta manera, también, las Iglesias locales ocupaban un puesto relevante en la misión de la Iglesia Universal¹⁸.

Juan XXIII conmemoró el 40 aniversario de la *Maximum illud* de Pío XI con su Carta Encíclica *Princeps Pastorum*¹⁹. Como distintiva del Papa que escribió la *Mater et Magistra*²⁰ y la *Pacem in terris*²¹, hay que destacar su aportación doctrinal en la relación entre evangelización y promoción humana. Insiste en dos puntos ya tratados por sus predecesores: la formación cuidadosa e integral de los agentes de la misión lo cual ayudará a integrar la misión en el medio cultural y social de los pueblos jóvenes²².

Acerquémonos, ahora, al mismo acontecimiento conciliar. Es curioso que el documento misionero por excelencia, el decreto *Ad Gen-*

¹⁵ ESQUEDA BIFFET JUAN, *o.c.*, 63.

¹⁶ Pío XII, Encíclica *Evangelii praecones*, sobre el modo de promover la obra misional, 2 junio 1951.

¹⁷ Pío XII, Carta encíclica *Fidei Donum* sobre las misiones, especialmente en África, del 21 de abril de 1957.

¹⁸ Cf. DE UNCITI MANUEL, *Balance de una Encíclica innovadora*, en *Misioneros Tercer Milenio*, junio 2007, 14-17.

¹⁹ JUAN XXIII, Exhortación *Princeps Pastorum*, sobre el apostolado misionero, 28 noviembre 1959.

²⁰ JUAN XXIII, Carta encíclica *Mater et Magistra* sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana, 15 mayo 1961.

²¹ JUAN XXIII, Carta encíclica *Pacem in terris* sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad, 11 abril 1963.

²² Cf. ESQUEDA BIFFET JUAN, *o.c.*, 63-66.

tes²³, pasara por 8 redacciones antes de su aprobación final. Quizás por la misma complejidad del tema misionero. Sin embargo, gracias a esta demora, el decreto sobre “*la actividad misionera de la Iglesia*” pudo nutrirse de los principios y aportaciones misioneras de las cuatro constituciones dogmáticas: *Lumen Gentium*²⁴, *Dei Verbum*²⁵, *Sacrosanctum concilium*²⁶, *Gaudium et Spes*²⁷. “*La idea principal — comenta Biffet — que puede armonizar todos los documentos, es la de ‘Iglesia Sacramento’, que en su dimensión misionera ‘ad gentes’ se completa así: ‘Iglesia sacramento universal de salvación’*” (LG 48; AG 1).

Del Concilio surge una teología que ponía la misión misma al centro de la Iglesia y de la presencia misma de Dios en el mundo. Sea la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, sea el Decreto sobre la Actividad Misionera *Ad Gentes* unifican y enriquecen esta teología que ya se venía gestando en años anteriores. La Iglesia como sacramento universal de salvación ofrece la salvación a todos los pueblos. Para poder hacer esto, la Iglesia debe ser misionera. Es misionera, sobre todo, porque reconoce su participación en la misión del Hijo que consiste en el llevar la luz y la verdad a todos los pueblos. Es misionera, en segundo lugar, porque se reconoce convocada por el Espíritu Santo como Pueblo de Dios. Y esta enseñanza en la LG, junto a una renovada eclesiología que describe la misión como el libre intercambio de una Iglesia local a la otra, que pone los fundamentos para la elaboración de la actividad misionera de la Iglesia en la AG.

1.4.1. *El decreto Ad Gentes*

Si bien es cierto que todos, o al menos los grandes documentos del Vaticano II tienen una orientación misionera, el decreto *Ad Gentes* es el que sintetizó las aportaciones teológicas anteriores al Vaticano y el que recogió el espíritu del Concilio. A 42 años de su promulgación sigue vigente su doctrina y es punto de referencia para la animación y la reflexión misioneras²⁸.

²³ VATICANO II, Decreto *Ad Gentes* sobre la actividad misionera en la Iglesia, 7 diciembre 1965. De ahora en adelante se citará AG.

²⁴ VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, 21 noviembre 1964. De ahora en adelante se citará LG.

²⁵ VATICANO II, Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Sagrada Liturgia, 18 noviembre 1965. De ahora en adelante se citará DV.

²⁶ VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum concilium* sobre la Sagrada Escritura, 4 diciembre 1963. De ahora en adelante se citará SC.

²⁷ VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia del mundo actual, 7 diciembre 1965. De ahora en adelante se citará GS.

²⁸ Cf. *Informe. A 40 años del decreto Ad gentes y 15 de la Retemptoris misio. La vigencia de la misión, en Misioneros Tercer Milenio*, febrero 2006, 28-33.

Dice la AG en el número 2: *“La Iglesia es por su naturaleza misionera. Dios nos ha llamado a participar de su vida y de su gloria, no solo individualmente, sino además como pueblo”*. La misión del Hijo y del Espíritu Santo se manifiesta en la creación del mundo de parte de Dios, y sobretodo en la creación de los seres humanos que son llamados a participar a la vida y a la gloria de Dios. Tal llamada no llega a nosotros singularmente, sino colectivamente, de modo de formar un pueblo. La Iglesia toma parte a la misión de la Trinidad sea como sacramento o signo de salvación que Dios ofrece al mundo entero, sea como medio para dar tal salvación al mundo mismo en la propia actividad mediante la fuerza del Espíritu Santo. En palabras simples. La Iglesia no tiene una misión; la Iglesia es misión. La actividad misionera no consiste en cualquier actividad secundaria desarrollada por un grupo de especialistas. La Iglesia se considera misionera en su misma esencia, en su participación en la acción del Hijo y del Espíritu Santo en el mundo. Como expreso en AG: *“La actividad misionera es, en última instancia, la manifestación del propósito de Dios o epifanía y su realización en el mundo y en la historia, en la que Dios, por medio de la misión, perfecciona abiertamente la historia de la salvación”* (AG 9). La misión va más allá de la extensión o de la auto expansión de la Iglesia; la misión es la fuente de perfección de la Iglesia misma. Todavía en las palabras de la AG: *“Se hace así patente que la actividad misionera fluye de la misma naturaleza íntima de la Iglesia, cuya fe salvífica propaga, cuya unidad, católica perfecciona dilatándola, con cuya apostolicidad se sustenta, cuyo sentido colegial de la Jerarquía pone en práctica, cuya santidad testifica, difunde y promueve”* (AG 6).

1.4.2. *La Evangelii Nuntiandi*²⁹

Este documento lo publicó el Papa Pablo VI como fruto del Sínodo sobre la evangelización, en el contexto cercano del año Santo 1974-1975 y a 10 años de la promulgación del decreto *Ad Gentes*. No es directamente un documento misionero, como veremos luego. Pero ha tenido una gran aceptación en la Iglesia y ha influido mucho en el impulso evangelizador. Desde luego porque recoge fielmente el pensamiento de los Padres Sinodales y, sobre todo, a mi parecer, porque Pablo VI deja ver en este documento su sabiduría de teólogo, su facilidad de escritor, su calidad de Pastor y una enorme sensibilidad por los complejos problemas del mundo moderno y aún de la misma Iglesia. Más allá de la misión, a Pablo VI le interesaba promover la evangelización de un mundo cada vez más contradictorio, extraviado

²⁹ PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* sobre la evangelización en el mundo contemporáneo, del 8 de diciembre de 1975. De ahora en adelante se citará *EN*.

y alejado de Dios y, paradójicamente, necesitado y sediento del mismo Dios. Veamos algunos rasgos.

Pablo VI en la *EN* nos ha ayudado, de manera significativa a comprender lo que es la evangelización misma. Tanto la *LG* como la *AG* han elaborado toda una teología de la vocación evangelizadora de todo el Pueblo de Dios en el mundo, a través del Hijo y del Espíritu Santo. Pablo VI ha dado una mayor consistencia a lo que implica la obra de la evangelización de la Iglesia. Dice: “... la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos” (*EN* 18). Pero es en el número 14 en el que Pablo VI sintetizó en una fórmula feliz la vocación evangelizadora de la Iglesia: “Evangelizar constituye [...], la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda Ella existe para evangelizar...”.

Aquí encontramos las dimensiones de una evangelización integral que involucra no sólo la conciencia individual, sino también la colectiva. Además, no sólo involucra sus corazones, sino también sus vidas y sus culturas. *EN* habla de los importantes desarrollos de la misión, en la última parte del siglo, que el Concilio Vaticano II no podía haber previsto enteramente. El rápido aumento de las Iglesias particulares, sobretodo, después de su independencia política de los pueblos del Tercer Mundo; la preocupación de elaborar más claramente la relación entre fe y cultura; y una nueva y más profunda solidaridad en relación con los pobres: todos estos elementos han estimulado el proyecto misionero de la Iglesia.

1.4.3. *La Redemptoris Missio*³⁰

Juan Pablo II ha quedado grabado en el imaginario del Pueblo cristiano y aún de la humanidad como “el Papa misionero”, por su itinerancia misionera y por habernos dejado la primera Encíclica verdaderamente misionera escrita después del concilio. Algunos califican la *RM* como el “Manual” de la evangelización moderna. Un editorial de una revista, *Misioneros Tercer Milenio*, se expresaba así, poco después de la muerte del Papa el 2 de abril de 2005: “Juan Pablo II tenía muy claro que había que lanzarse con bríos renovados hacia la aventura misionera porque la evangelización del mundo está aún en sus comienzos y constituye, además, la primera razón de ser y de existir de la propia Iglesia. Pero el Papa no quiso que su magisterio misionero se redujera a una mera reflexión teológica, sino que, además, deseó

³⁰ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris Missio* sobre la Misión del Redentor, del 7 de diciembre de 1990. De ahora en adelante se citara *RM*.

predicar con el ejemplo para convertirse en el 'primer misionero'. Así las cosas, no dudó en echarse las alforjas al hombro ni escatimar energía a la hora de emprender infinidad de viajes, de modo muy especial a las naciones del Tercer Mundo"³¹.

Basándose en la LG y en la AG, Juan Pablo II reafirmó el mandato misionero de la Iglesia como basilar para la misma Iglesia, y no solamente como uno de sus numerosos deberes. Además, intentó clarificar algunos puntos que habían quedado oscuros en la búsqueda de nuevos significados de la misión para responder a los desafíos diarios. Su Encíclica corre en línea con lo que fue como un lema de su Pontificado: **"¡Abran las puertas a Cristo!"**. Sosteniendo la importancia del dialogo y de otras formas de testimonio, él no desea que el anuncio directo sea minimizado. La Iglesia tiene confianza en su mensaje, en el cual Jesús es el Señor, y debe proclamar ese mensaje claramente a un mundo que frecuentemente vacila en la incertidumbre. En segundo lugar, él reafirma la misión ad gentes, hacia *"pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Ésta es propiamente la misión Ad gentes"* (RM 33). Las acusaciones lanzadas contra una alianza profana entre evangelización y colonialismo habían golpeado en su íntima esencia la empresa misionera. El Papa es consciente de ese pasado, a veces evangélicamente ambiguo, pero no debe ser determinante en el hecho de continuar proclamando claramente el evangelio.

En tercer lugar, el Papa pidió con insistencia en los últimos años una "nueva evangelización", un tema tratado en la RM. Tal evangelización no es solamente un nuevo esfuerzo para predicar el evangelio en las áreas dónde no había sido jamás predicado antes; ella busca también llevar nuevamente el evangelio a aquellas partes donde el mensaje se ha debilitado a causa de los movimientos culturales contra el evangelio mismo y donde la gente se ha alejado de la fe en Jesucristo. Entonces la Nueva Evangelización nos impulsa más allá de la reevangelización, considerada como el regreso a la disciplina del evangelio de un pueblo sustancialmente fiel pero indócil, hacia una nueva apologética entre aquellos que han rechazado el evangelio, sea individualmente que colectivamente. En todo caso, estaríamos hablando de emprender, de nuevo, la tarea de anunciar de nuevo el mensaje de salvación.

Cuarto y último, la focalización de la relación entre fe y cultura ha constituido una característica de este pontificado. Como filósofo y como pastor, Juan Pablo II ha estado profundamente consciente de

³¹ Editorial de *Misioneros de Tercer Milenio*, abril 2005.

los modos en los cuales la cultura forma al sujeto humano. El fue el primer pontífice en introducir el término “inculturación” en el uso oficial eclesial. Fundó el Pontificio Consejo de la Cultura en 1982. Basado en la discusión de la cultura en la GS, sus numerosas alocuciones sobre este tema durante sus visitas pastorales en el mundo han producido una formidable enseñanza sobre la fe y la cultura.

La comprensión de la misión en este nuevo milenio en que nos encontramos tiene una variedad de extraordinarias características. Es profundamente trinitaria y eclesial en su teología, y por lo tanto, no instrumental en su acercamiento a la misión. Es una teología situada en el centro de la Iglesia, y desde este centro avanza para proponer una irresistible, universal e implicante visión de la acción de Dios en la historia. En segundo lugar, esta comprensión de la misión implica una completa comprensión de la evangelización como obra de Dios y a la cual la Iglesia está llamada a participar. Impulsa, sobretodo, el concepto de Nueva evangelización, e intenta tener en cuenta atentamente los diferentes grupos y contextos en los cuales la evangelización es necesaria, y provee un claro modo de proceder con la evangelización misma. Tercero, esta comprensión de la misión ha crecido en su sensibilidad hasta convertirse un fenómeno de cultura, con el énfasis que ella pone sea sobre la particularidad de las culturas sea sobre las fuentes para una verdadera unidad entre los hombres. Todo considerado, la teología eclesial de la misión constituye una sólida base sobre la cual podría ser construida la misionología. Teniendo presente todo eso, podemos pasar a la segunda parte de nuestra reflexión, que reclama nuestra atención sobre los desafíos actuales.

1.4.4. XXXI Asamblea Ordinaria del CELAM en Aparecida, Brasil³²

En este recuento de los hitos misioneros de la Iglesia Católica no es posible ignorar la V Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que tantas expectativas ha suscitado en América Latina y en el mundo. En su Editorial de “*Misioneros Tercer Milenio*” de junio 2007, leemos: “*Si una palabra pudiera resumir el contenido de los veinte días que ha durado la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en el santuario brasileño de aparecida, ese término sería ‘Misión’.* Y si se nos dejase utilizar una expresión, esta sería la empleada por los obispos participantes en su mensaje final: ‘*Convocamos a nuestros hermanos y hermanas para [...] la Gran Misión Continental*’. La gran apuesta de la Iglesia en América Latina, tiene, sin duda, compromiso y sabor misionero”.

³² CELAM, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo*, 13-31 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil.

Entre los temas transversales del Documento de Aparecida está la misión³³. Entre sus novedades merecen especial atención cinco, a saber: una Iglesia en estado permanente de misión; una misión no exclusiva de la Iglesia, sino en perspectiva mundial; la pobreza como mundo de la insignificancia; actitud pastoral ante el fenómeno de salida de católicos de la Iglesia; el protagonismo de la mujer³⁴.

2. Los desafíos misioneros actuales

Después de haber examinado las enseñanzas sobre la misión que la Iglesia ha presentado en la segunda mitad de siglo XX y comienzos del XXI, podemos mirar hacia el futuro: ¿Cuáles son los desafíos que se presentan, y cómo serán afrontados? Presentaré mis observaciones en dos secciones. Una sobre la misionología como disciplina o ciencia, y la otra sobre algunas lagunas de los desafíos concretos a los cuales la misionología debe dirigirse.

La misionología es relativamente joven como disciplina o ciencia distinta, como ya lo vimos, brevemente, en páginas anteriores de este artículo.

En el período post-conciliar, la misión misma se vio sometida a examen. Se la acusó de haber sido demasiado indulgente con el Imperialismo y con el Colonialismo. A causa de esta condición ambivalente de la misión, se pregunta si la misión podría formar parte del currículo teológico.

El problema para la misionología era doble. Primero de todo, el objeto de su estudio — la misión — había sufrido un rápido cambio en el curso del siglo XX. El Káiser Guillermo, al instituir la cátedra protestante de misionología en Halle y la cátedra católica en Münster, había imaginado la misionología como un medio para ayudar a administrar la dimensión religiosa de la vida colonial. En tal modo la misión parecía ser — al menos en su juicio — el aspecto religioso de la colonización. Al mismo tiempo, muchos misioneros se asociaron, y se involucraron con los movimientos de independencia que habrían arruinado el colonialismo en muchas partes del mundo, en torno a los años 60's. Las peticiones de una moratoria sobre la misión en los

³³ Los grandes ejes o temas transversales del Documento de Aparecida son: la Vida en abundancia en un mundo bueno, aunque globalizado y excluyendo; los discípulos misioneros de Jesucristo; los discípulos misioneros en la Iglesia, sacramento del Reino; la Iglesia, animada por el Espíritu, comunidad de pequeñas comunidades; los discípulos misioneros en una Iglesia inserta en el mundo; el anuncio del evangelio en un mundo predominantemente urbano. Cf. BRIGHENTI AGENOR, *Criterios para la lectura del Documento de Aparecida (I)*, en *Adital*, 24 de septiembre de 2007, www.adital.org.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=29230

³⁴ *Ibidem*.

años 60's. provenientes sobretodo de África, debilitaron el propósito misionero. En torno a los años 80's los países un tiempo considerados objeto de misión estaban, a su vez, enviando misioneros a otros lugares. Este desarrollo desafió el sentido territorial de una misión *ad gentes* que había prevalecido por siglos.

El surgimiento de misiones protestantes fundamentalistas y pentecostales, sobretodo en América Latina, hizo nacer también una serie de problemas cuando aquellos que habían sido bautizados con los sacramentos fueron objeto de la evangelización primaria. En todo este rápido cambio ha sido difícil mantener la atención sobre lo que la misión era y sobre como debía ser realizada. ¿Qué debería estudiar la misionología y cómo debía ser estudiado? A causa de este cambio en el arco de menos de un siglo, no sorprende que la misionología haya debido luchar para que la misión permaneciera como materia de estudio claramente definida.

El segundo problema para la misionología era si esa debería ser entendida como disciplina o ciencia. ¿Debería ser considerada una disciplina por derecho, con sus propios métodos, criterios y modos de proceder? O bien, ¿la misionología era más bien un terreno de estudio donde las varias disciplinas — escriturísticas, teológicas, históricas y socio-científicas — eran reunidas para examinar desde varias perspectivas la misión de la Iglesia? La continúa diferenciación de las disciplinas tradicionales a través de la explosión de los conocimientos o las presiones de la época postmoderna ponen en evidencia la pregunta de si la misionología es una disciplina distinta. Raramente ha logrado ocupar un lugar central en el currículo teológico, y ha debido contentarse con un puesto marginal. La pérdida de interés en relación con la misión ha llevado a alguna universidad a abandonar las cátedras de misionología (por ejemplo en la facultad católica de Würzburg), creyendo posiblemente que los días de la misionología habrían terminado. Esto ha inducido a algún estudioso, sobretodo en las universidades del Norte de Europa, a intentar de desarrollar la misionología como una ciencia teológica con su justa colocación en la universidad, intuyendo que sin tal articulación de la misionología como ciencia, la misionología habría desaparecido del todo en las universidades.

Por otro lado, la misionología ha llegado a ser considerada como un área en la cual las diferentes disciplinas son aplicadas al fenómeno de la misión. La misión puede ser examinada a nivel teológico, histórico y sociológico. Este segundo acercamiento no considera la misionología como si tuviera propios métodos peculiares. Más bien, este permite a los métodos de muchas disciplinas a comprender el complejo fenómeno de la misión en el mundo de hoy. Este acercamiento evidencia la integración de la misión y la actividad misionera en una más amplia visión de la Iglesia. La misionología se convierte

en una colaboración entre estudiosos de diferentes disciplinas. Frecuentemente la misión es clasificada bajo la voz “Iglesia Mundial” o “Cristianismo mundial” como un modo de alejarse de la crítica de la misión colonialista.

La decisión de que la misionología sea más o menos una disciplina distinta, depende de los misioneros mismos. Es importante poner en evidencia el problema, ya que ello incide sobre el modo de considerar la misionología, como ciencia distinta, y sobre el modo de colocarla en el currículo teológico. En el caso de la misionología, como ciencia distinta, ésta podría querer reivindicar su puesto junto a las otras disciplinas que integran el currículo teológico. En este caso, tiene que luchar para encontrar espacio en un currículo ya abundante. Si la misionología se define más por el objeto de su estudio más que por los métodos con los cuales estudia, entonces deberá tomar un camino diferente al intentar ocupar un lugar dentro del currículo universitario³⁵. Al interior del currículo teológico de la misionología hoy hay tres aspectos que se han venido desarrollando a partir del Vaticano II, me refiero al *diálogo interreligioso*, a la *inculturación* y a la *trabajo en favor de la justicia* como elemento constitutivo de la predicación del evangelio.

El *diálogo interreligioso* ha sido afirmado y promovido por el Concilio en la *LG* y en la *Nostra Aetate*³⁶. El Concilio, ciertamente, imaginaba y esperaba que lo que entonces era un movimiento nuevo, hubiera crecido prosperado, como de hecho ha sucedido. Pero al principio de siglo todavía estamos tratando de comprender en modo más profundo las formas de diálogo, y sobretodo, sus implicaciones para una teología de las religiones. El problema de la teología de las religiones es uno de los aspectos más neurálgicos que la misionología católica debe enfrentar: es decir, ¿cómo podemos determinar el significado de las otras religiones en relación al cristianismo? ¿qué rol tienen en el plan de Dios para la salvación humana? Mientras el mundo se hace más estrecho y la interacción entre las religiones no es siempre pacífica, ¿cómo debemos evaluar el encuentro con las otras religiones? El Concilio y la enseñanza sucesiva del Papa han encuadrado el problema parcialmente: Dios actúa, de un modo para nosotros desconocido, en estas tradiciones sin que por ello sean,

³⁵ Sobre estos avatares de la misionología postconciliar se puede ver: MÜLLER KARL, *Misionología: una introducción*, en KAROTEMPREL SEBASTIÁN, *Seguir a Cristo en la misión. Manual de misionología*, 15-16. Además de analizar los cuestionamientos a la misión y a la misionología, examina la *Redemptoris Missio* como una respuesta clarificadora a dudas y posturas erróneas.

³⁶ VATICANO II, Declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 28 octubre 1965. Se ahora en adelante se citará *NA*.

formalmente, parte de las revelaciones divinas. Una elaboración de la relación interreligiosa está todavía por venir. Ciertamente hay cuestiones doctrinales de por medio; pero actualmente surge un obstáculo mayor con el recrudecimiento de los fundamentalismos de todo tipo y color³⁷. El Papa Benedicto XVI en sintonía con su predecesor Juan Pablo II está haciendo un gran esfuerzo, en los hechos y con las palabras, para proseguir con el este diálogo cada vez más apremiante en la situación del mundo de hoy.

La *inculturación*, como ya hemos dicho, se basa sobre la visión de la cultura elaborada en la GS. Si bien es cierto que no es un tema tan neurálgico como la teología de las religiones, la relación entre fe y cultura nos acerca profundamente a los problemas que se refieren al modo de expresar la identidad de la fe cristiana y, de manera más relevante, al modo de evaluar y criticar las diferentes encarnaciones culturales del Cristianismo. Además, tenemos todavía necesidad de una teología de la cultura equiparada a la moderna visión de la cultura misma que es base de las discusiones sobre la inculturación³⁸. En tercer lugar, trabajar por la *justicia* o por la transformación de la sociedad a la luz del reino de Dios no es propiamente un medio práctico para llegar a servir a la gente; eso es parte integrante del proyecto misionero. Comprometerse en el mundo en el verdadero sentido de la palabra, de cualquier modo, ha implicado la secularización de la misión; y la presencia de obras y servicios sociales sin una referencia explícita a Jesucristo o reunir a los creyentes en su cuerpo, ha destruido, frecuentemente, la motivación misionera y negado la naturaleza pública de la fe que proclama la Iglesia³⁹. Parece que la misionología tiene necesidad de afrontar estos problemas de modo directo e inmediato. Por estos motivos la misionología está en el centro de la exploración teológica de algunos de los problemas teológicos más críticos que afrontamos hoy.

Un problema ulterior que ha surgido en la última parte del siglo XX es el significado de la *proclamación directa*. Como habíamos visto, Juan Pablo II afrontó la cuestión en la RM. Pero el problema persiste en algún sector de la Iglesia. Esta preocupación es estimulada por un aumento de la conciencia de las dificultades en la comunicación intercultural, sobretodo en el modo en el que se acoge el proceso de acogida a través de los confines culturales. Es más un problema de comunicación que un problema teológico; es decir, esto

³⁷ Cf. SÁNCHEZ MAYO JOSÉ MARÍA, "El fundamentalismo", en *Nuevos paradigmas y vicencianismo. XXXI Semana de estudios vicencianos*, CEME, 2006, 373-389.

³⁸ Cf. GONZALEZ-SANTABARBARA LUIS, "Inculturación y fe cristiana", en *Nuevos paradigmas y vicencianismo. XXXI Semana de estudios vicencianos*, CEME, 2006, 43-66.

³⁹ Cf. MÜLLER KARL, *o.c.*, 9-20.

no lleva al corazón del debate sobre la misionología como lo hacen posiblemente los otros tres. Hay que tener en cuenta, además, que la misión católica enfrenta actualmente serios problemas en este punto en lugares en donde se prohíbe todo proselitismo contrario a la religión autóctona, como sucede en varios países musulmanes. Todavía este tema está muy presente en la discusión y debe ser considerado como uno de los aspectos que la misionología afronta hoy.

La actual misionología, así como se presenta al final del siglo XX, está llena de desafíos metodológicos que se refieren a su estado como disciplina, no solo de desafíos materiales en la elaboración de las implicaciones del diálogo interreligioso, de la inculturación y de la proclamación⁴⁰.

3. Misión vicentina: una acción de amor

Llegamos al objetivo principal de este trabajo, mirado desde contexto de la Encíclica "*Dios es amor*" del Papa Benedicto XVI⁴¹; y de las enseñanzas y práctica de San Vicente⁴².

Antes de entrar en el tema, quiero destacar la sorprendente y gozosa acogida que este documento de Benedicto XVI ha tenido en todos los sectores. El Papa, como teólogo reconocido, ha profundizado con precisión y nitidez en el corazón del ser cristiano, el amor. "*No se es cristiano por profesar una ideología sino por la adhesión a una persona*". Por otra parte, sorprende que este Papa considerado como teólogo duro y de larga trayectoria burocrática, demuestre en su primera Encíclica una gran comprensión del profundo vacío del hombre moderno que se traduce de mil maneras y, en sustancia, en la ausencia de amor.

En la sociedad clasista, pauperizada, traspasada por enormes miedos y violencias, San Vicente hizo la propuesta de la palabra cercana y familiar de la Misión popular y la práctica del amor como un servicio cercano, organizado y gratuito para hacer frente al serio problema que tenía la sociedad europea con las bandadas de pobres estacionarios o trashumantes⁴³.

⁴⁰ Sobre los retos vivos y candentes a que se enfrentan los misioneros hoy, resultan significativas las declaraciones de muchos de ellos en *Informe. A los 40 años del decreto Ad gentes y 15 de la Redemptoris missio. La vigencia de la misión*, en *Misioneros Tercer Milenio*, febrero 2006, 28-33.

⁴¹ BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus Caritas est*, del 25 de diciembre de 2005. De ahora en adelante se citará como *DCE*.

⁴² Cf. MOTTO ANDRÉS, *La práctica del amor y el carisma vicentino*, en *Vicentiana* (2006), 42-59; GUERRA GIUSEPPE, *San Vicente y Santa Luisa en la Encíclica "Deus Caritas est"*, en *Vicentiana* (2006), 106-110.

⁴³ Es recomendable leer: BURGOS IGNACIO, *San Vicente y los pobres de su tiempo*, y CHRISTOPHE PAUL, *Para leer la historia de la pobreza*, 117-157.

Ya que otros han estudiado más de cerca la Encíclica del Papa, me acercaré más a las enseñanzas de nuestro Fundador.

La vida del misionero vicentino se explica a partir de su conciencia de ser llamado por Cristo. Vicente pedía para toda la comunidad tener siempre vivo el deseo misionero: *“Pidamos todos a Dios este espíritu para toda la compañía, que nos lleve a todas partes, de forma que cuando se vea a uno o dos misioneros se pueda decir: ‘He aquí unos hombres apostólicos dispuestos a ir por los cuatro rincones del mundo a llevar la palabra de Dios’. Pidámosle a Dios que nos conceda este corazón; ya hay algunos, gracias a Dios, que lo tienen y todos son siervos de Dios. ¡Pero marcharse allá, oh Salvador, sin que haya nada que los detenga, qué gran cosa es! Es menester que todos tengamos ese corazón, todos con un mismo corazón, desprendido de todo, con una perfecta confianza en la misericordia de Dios”*⁴⁴.

No fui yo a escoger a Cristo. Fue Cristo quien me escogió. En esto consiste una vocación fuerte: en el pertenecer a Dios, en ser suyo para amar con amor y castidad indivisibles, en la libertad que dona la pobreza, en una donación total en la obediencia. El es la luz que quiero reflejar. El es el camino hacia el Padre. El amor que quiero amar. El es la alegría que quiero compartir. El es la paz que quiero hacer crecer en torno a mí. Jesús es todo para mí. Sin él no puedo hacer nada. Solamente para él, con él y en él puedo vivir. Hemos sido elegidos para llevar el fuego del amor de Dios a los demás. Lo recuerda San Vicente: *“Pues bien, si es cierto que hemos sido llamados a llevar a nuestro alrededor y por todo el mundo el amor de Dios, si hemos de inflamar con él a todas las naciones, ti tenemos la vocación de ir a encender este fuego divino por la tierra, si esto es así, ¡cuánto he de arder yo mismo con este fuego divino!”*⁴⁵.

La vocación del misionero se realiza sólo a la luz de una comunión de intenso amor con la persona de Jesús, que dura toda la vida. Por ello, si nuestra vida crece en esa unidad con el Señor Jesús nuestro amor a los pobres y a su servicio se renueva continuamente. La vocación misionera es lo más sencillo: esta vocación depende del amor que le tenga al Señor y ello nos lleva a estar dispuestos a hacerlo conocer a precio de cualquier sacrificio. *“Es menester que nos pongamos totalmente al servicio de Dios y al servicio de la gente, hemos de entregarnos a Dios para esto, consumirnos por esto, dar nuestras vidas por esto, despojarnos, por así decirlo, para revestirnos de nuevo; al menos, querer estar en esta disposición si aún no estamos en ella; estar dispuestos y preparados para ir y para marchar adonde Dios nos*

⁴⁴ SV XI, 291-292; ES XI, 190-191.

⁴⁵ SV XII, 263; ES XI, 554.

quiera... exponernos voluntariamente en el servicio del prójimo, para dilatar el imperio de Jesucristo en las almas"⁴⁶.

Preguntemonos, ¿Porqué hay pocas vocaciones misioneras vicentinas en el mundo? Podemos dar varias y diversas respuestas. Posiblemente, una de ellas es que hemos perdido la sencillez del evangelio. Los jóvenes de hoy no quieren escuchar, sino ver. Cuando un joven desea y quiere ser misionero vicentino, sería hermoso que pudiera encontrar en nuestras comunidades la unidad entre sus miembros, la frescura del evangelio y el servicio a los pobres... ellos quieren ver una propuesta concreta de vida, no sólo escuchar hermosos discursos. Sería lamentable que no puedan ver a Dios en nosotros. Si no está Cristo en nosotros, no lo podemos dar a conocer a los demás, si no vivimos únicamente en Jesucristo, no podremos hacerlo vivir en los demás. San Vicente insistía a sus misioneros *"revestirse continuamente de Cristo"*.

Dispuestos a ir a los países más lejanos: Misión "ad gentes". Vicente imaginaba a sus misioneros trabajando en "primera fila" en las misiones. Él quería que sus misioneros fueran generosos, decididos, entregados, con carácter, libres para la misión: *"Dios les conceda la gracia de estar siempre preparados y dispuestos a ir a los países lejanos para dar allí su vida por Jesucristo. La historia nos habla de muchos martirios de hombres sacrificados por Dios; y si vemos, que, en el ejército, muchos hombres exponen su vida por un poco de honor o quizás con la esperanza de una pequeña recompensa temporal, con cuánta más razón debemos nosotros exponer nuestra vida por llevar el evangelio de Jesucristo a los países más alejados a los que nos llama la Providencia"*⁴⁷.

Es necesario que presentemos con realismo a nuestros futuros misioneros las exigencias de la vocación vicentina, de la vida comunitaria y, especialmente, las exigencias de la vida misionera.

3.1. Una propuesta fuerte – Un camino de santidad

En el fondo del corazón de todo cristiano está el deseo de ser santo. San Vicente fue un santo porque descubrió a Cristo en los pobres. Los vicentinos estamos llamados a ser santos. Dios quiere que seamos santos⁴⁸. ¿Existe alguna declaración de la voluntad de

⁴⁶ SV XI, 402; ES XI, 281.

⁴⁷ SV XII, 51; ES XI, 362.

⁴⁸ "Hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros, y a que progreséis más... Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación, que cada uno de vosotros sepa poner su cuerpo con santidad y honor, y no dominado por la pasión, como hacen los

Dios a nuestra Congregación más clara que ésta? Es seguro que Dios quiere de cada uno de los miembros de la Congregación que seamos santos. La santidad no consiste en ser piadosos. Consiste en estar poseídos por Dios. El hombre y la mujer realmente santos transparentan la presencia de Dios. La gente lo percata, los pobres lo descubren. Son portadores de fortaleza, de paz, de amor por lo que hacen. La persona santa mira con ojos diferentes, porque Dios ha tomado posesión de sus ojos. El ama con un amor diferente porque Dios, quien sabe combinar la justicia y la misericordia, ha tomado posesión de su corazón. La persona santa escucha a las voces más profundas de la sociedad porque Dios le ha dado una nueva capacidad para escuchar. La persona verdaderamente santa evangeliza al pobre porque comprende que es su hermano. Su corazón palpita con el palpitir del pobre. En la presencia de una persona genuinamente santa, los pobres sienten su propia dignidad y reconocen que ellos mismos son los agentes de su propio destino.

Estamos llamados a ser santos. Estamos llamados a que el fuego de Dios purifique nuestras vidas, nuestro corazón. Dejemos que sea Dios quien tome posesión de nosotros y que nos permita entregarnos totalmente a Dios en la evangelización de los pobres.

Hoy los vicentinos estamos llamados a ir a los más pobres de los pobres y ofrecerles una promoción integral. Somos enviados a formar grupos de jóvenes enamorados y llenos del espíritu vicentino. ¡Estamos llamados a ser santos!⁴⁹.

3.2. Jesús en los pobres – Misión de amor

Aquí nos acercamos más a la identidad vicentina. Vicente supo fascinar los corazones de miles personas de su época y de otros tiempos con la fuerza de su amor a Cristo y por su misión de amor a los pobres. Para Vicente los pobres eran los niños abandonados, los galeotes, los enfermos, los miserables de su época. Para nosotros son: los niños abandonados, discapacitados, carentes de alimentos; los muchachos y muchachas de la calle, las jóvenes madres que necesitan ayuda para no abortar; los ancianos solos, abandonados y sin amor; los refugiados, los que viven en los tugurios de las grandes ciudades. Vicente sabe que los pobres no solo necesitan dinero, sino sobretodo necesitan respeto; necesitan nuestras manos que les sirvan, de nuestros corazones que les amen. Hoy los pobres no sólo tienen

gentiles que no conocen a Dios. Que nadie falte a su hermano ni se aproveche de él en este punto, pues el Señor se vengará de todo esto, como os lo dijimos y lo atestiguamos, pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad. Así, pues, el que esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os hace el don del Espíritu Santo” (1 Tes 4,1-8).

⁴⁹ Cf. http://nuntia.cs.depaul.edu/china/spanish1_familiavicentina.htm

hambre de pan, sino que tienen hambre de ser considerados seres humanos. Tienen hambre de dignidad, desean ser tratados como personas. Están hambrientos de amor. Para San Vicente, los pobres son **“sacramento de Cristo”**. Decía a las Damas de la Caridad: *“El mismo Cristo quiso nacer pobre, recibir en su compañía a los pobres, servir a los pobres, ponerse en lugar de los pobres, hasta decir que él bien y el mal que hacemos a los pobres lo considerará como hecho a su propia persona... ¿Y qué amor podemos tenerle nosotros a Él, si no amamos lo que Él amó? No hay ninguna diferencia, señoras, entre amarle a Él y amar a los pobres de ese modo; servirles bien a los pobres, es servirle a Él”*⁵⁰. Asimismo, les recomienda a los misioneros vicentinos “dar la vuelta a la medalla” para ver “con los ojos de la fe”: *“No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior, ni según la impresión de su espíritu, dado que con frecuencia no tienen ni figura ni espíritu de personas educadas, pues son vulgares y groseros. Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios... ¡Qué hermoso sería ver a los pobres, considerándolos en Dios y en el aprecio que les tuvo Jesucristo! Pero, si los miramos con los sentimientos de la carne y del espíritu mundano, nos parecerán despreciables”*⁵¹.

Urge que llevemos a los pobres la salvación de Dios. Dice San Vicente: *“¡Oh Salvador! Tú que has suscitado una Compañía para esto: la has enviado a los pobres y quieres que ella te dé a conocer como único Dios verdadero, y a Jesucristo como enviado tuyo al mundo, para que, por este medio, alcancen la vida eterna. Esto tiene que hacernos preferir esta tarea a todas las ocupaciones y cargos de esta tierra y que nos consideremos los más felices del mundo. ¡Dios mío! ¡Quién puede comprenderlo!”*⁵².

Amar a los pobres es trabajar por la justicia: *“Le doy gracias a Dios por la caridad que la ciudad de Marsella demuestra tener con los pobres en la necesidad en que se encuentran y por la ayuda que usted les ha prestado a los forzados oportunamente en medio de estos fríos y en estos momentos de escasez. ¡Que Dios nos conceda la gracia de enternecer nuestros corazones en favor de los miserables y de creer que, al socorrerles, estamos haciendo justicia y no misericordia! Son hermanos nuestros esas personas a las que Dios nos manda que ayudemos; pero hagámoslo por él y de la manera que él nos dice en el evangelio de hoy”*⁵³.

⁵⁰ SV XIII, 811-812; ES X, 954-955.

⁵¹ Cf. DODIN ANDRÉ, *Entretiens spirituels de Saint Vincent de Paul*, Éditions du Seuil, Paris, 1960, 895; ES XI, 725.

⁵² DODIN ANDRÉ, *op. cit.*, 497-497; ES XI, 388.

⁵³ SV VII, 98; ES VII, 90.

3.2.1. La oración: apoyo de la misión

Esta misión de amor, se sostiene solamente por la fuerza y el vigor de la oración. Sólo así podremos comprender por qué San Vicente haya insistido en la necesidad de orar. Basándose en su vida, enseñaba que el inicio de la oración es el silencio en el cual Dios nos habla y nosotros escuchamos: No se puede estar comprometidos a dar amor a los otros sin tener amor. San Vicente es un modelo de vida de oración. Él unía la oración con la acción, la contemplación con la acción; la oración con el compromiso con los pobres. *“Amemos a Dios, hermanos míos, amenos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo: ‘Mi Padre es glorificado, dice nuestro Señor, en que deis mucho fruto’. Hemos de tener mucho cuidado en esto; porque hay muchos que, preocupados en tener un aspecto externo de compostura y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se detienen en esto; y cuando se llega a los hechos y se presentan ocasiones de obrar, se quedan cortos. Se muestran satisfechos de su imaginación calenturienta, contentos con los dulces coloquios que tienen con Dios en la oración, hablan casi como los ángeles; pero luego, cuando se trata de trabajar por Dios, de sufrir, de mortificarse, de instruir a los pobres, de ir a buscar a la oveja descarriada, de desear que no les falte alguna cosa, de aceptar las enfermedades o cualquier cosa desagradable, ¡ay!, todo se viene abajo y les fallan los ánimos. No, no nos engañemos: Totum opus nostrum in operatione consistit.*

Y esto es tan cierto que el santo apóstol nos declara que solamente nuestras obras son las que nos acompañan a la otra vida. Pensemos, pues, en esto; sobre todo, teniendo en cuenta que en este siglo hay muchos que parecen virtuosos, y que lo son efectivamente, pero que se inclinan a una vida tranquila y muelle, antes que a una devoción esforzada y sólida. La Iglesia es como una gran mies que requiere obreros, pero obreros que trabajen. No hay nada tan conforme con el evangelio como reunir, por un lado, luz y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en el retiro y, por otro lado, ir luego a hacer partícipes a los hombres de este alimento espiritual. Esto es hacer lo que hizo nuestro Señor y, después de él, sus apóstoles; es juntar el oficio de Marta con el de María; es imitar a la paloma, que digiere a medias la comida que toma, y luego pone lo demás en el pico de sus pequeños para alimentarlos. Esto es lo que hemos de hacer nosotros y la forma con que hemos de demostrar a Dios con obras que lo amamos. Totum opus nostrum in operatione consistit”⁵⁴.

⁵⁴ DODIN ANDRÉ, *op. cit.*, 905-906; ES XI, 733-734.

La vida de misionero es una vida de oración viva porque estamos en contacto continuamente con los pobres. Eso nos hace contemplativos en el mundo. La oración es nuestro alimento y apoyo. Dios concede a los misioneros que oran una libertad interior increíble al servicio de los más pobres.

La oración es fundamental en nuestra Congregación porque ella sostiene nuestra misión, ello nos ayuda a tener presente que somos instrumentos del amor de Dios. *“Bien, pongamos todos mucho interés en esta práctica de la oración, ya que por ella nos vienen todos los bienes. Si perseveramos en nuestra vocación, es gracias a la oración; si tenemos éxito en nuestras tareas, es gracias a la oración; si no caemos en el pecado, es gracias a la oración, si permanecemos en la caridad, si nos salvamos, todo esto es gracias a Dios y a la oración. Lo mismo que Dios no le niega nada a la oración, tampoco nos concede casi nada sin la oración: Rogate Dominum messis 5; no, nada; ni siquiera la extensión de su evangelio y lo que le interesa más a su gloria. Rogate Dominum messis. Pero, Señor, esto te concierne a ti y es cosa tuya. ¡No importa! Rogate Dominum messis. Así pues, pidámosle con toda humildad a Dios que nos haga entrar por esta práctica”*⁵⁵.

San Vicente en la Conferencia del 6 de diciembre de 1658 explicando el fin de la Congregación de la Misión insiste en tener una vida interior: *“Mantengámonos firmes en el círculo de nuestra vocación; esforcémonos en tener vida interior, en concebir grandes y santos ideales por el servicio de Dios; hagamos el bien que se nos presente de la manera que hemos dicho. No digo que haya que llegar hasta lo infinito y abrazarlo todo indiferentemente, pero sí todo lo que Dios nos dé a conocer que pide de nosotros. Nosotros somos para él y no para nosotros; si aumenta nuestro trabajo, él también aumentará nuestras fuerzas. ¡Oh Salvador! ¡Qué felicidad! ¡Oh Salvador! Si hubiera varios paraísos, ¿a quién se los darías sino a un misionero que se haya mantenido con reverencia en todas las obras que le has encomendado y que no ha rebajado las obligaciones de su estado? Esto es lo que esperamos, hermanos míos, y lo que le pediremos a su divina Majestad; y todos, en este momento, le daremos gracias infinitas por habernos llamado y escogido para unas funciones tan santas y santificadas por el mismo nuestro Señor, que fue el primero en practicarlas. ¡Oh! ¡Cuántas gracias tenemos motivos para esperar, si las practicamos con su mismo espíritu, por la gloria de su Padre y por la salvación de las almas! Amén”*⁵⁶.

⁵⁵ DODIN ANDRÉ, *op. cit.*, 369-370; ES XI, 285-286.

⁵⁶ DODIN ANDRÉ, *op. cit.*, 509-510; ES XI, 398.

3.2.2. Nuestra misión: “Llevar a Dios (del amor), a los pobres”

Hoy más que nunca es urgente la misión a los pobres. Ellos no solo carecen de lo fundamental, necesitan a Dios para que sus vidas tengan sentido. Urge poner al centro de los pobres la persona de Jesucristo, único Salvador del mundo. La misión del vicentino es llevar, a través del amor de Jesucristo, a Dios a los pobres en donde se encuentren. Allí donde hay miseria, hay sufrimiento humano y hay hambre de Dios y del amor de los demás. No sólo hay hambre de pan, de amor, de bondad, de dignidad.

San Vicente recuerda a sus misioneros que somos continuadores de la misión de Jesucristo: *“El estado de los misioneros es un estado conforme a las máximas evangélicas, que consisten en dejarlo todo y abandonarlo todo, como los apóstoles, para seguir a Jesucristo y para hacer lo que conviene, a imitación suya”*⁵⁷.

La misión vicentina hace profesión de llevar a los demás la estima y el amor de Dios porque amar a alguien es querer su bien. Amar a Dios es querer que su nombre sea manifestado a todo el mundo, conocido y honrado. San Vicente distingue entre el amor afectivo que es, dice, cierta efusión del amante en el amado, complacencia y cariño por lo que se ama, y efectivo que consiste en hacer lo que manda y desea el amado. *“La señal de este amor, el efecto o sello de este amor, hermanos míos, es lo que dice nuestro Señor, que los que le aman cumplirán su palabra: Pues bien, la palabra de Dios consiste en sus enseñanzas en sus consejos. Daremos una señal de nuestro amor si amamos la doctrina y hacemos profesión de enseñarla a los demás. Según esto, el estado de la Misión es un estado de caridad, ya que, de suyo, se refiere a la doctrina y a los consejos de Jesucristo; y no sólo esto, sino que hace profesión de llevar al mundo la estima y el amor de nuestro Señor”*⁵⁸.

El misionero vicentino ha sido llamado a llevar el fuego del amor de Dios a los demás: *“Si es cierto que hemos sido llamados a llevar a nuestro alrededor y por todo el mundo el amor de Dios, si hemos de inflamar con él a todas las naciones, si tenemos la vocación de ir a encender este fuego divino por toda la tierra, si esto es así, ¡cuánto he de arder yo mismo con este fuego divino! ¡Cómo he de inflamarme en amar a aquellos con quienes vivo, edificando a mis propios hermanos por el ejercicio del amor e impulsándoles a que practiquen los actos que de él emanan! En la hora de la muerte veremos lo mucho que hemos perdido sin remedio, si no todos, al menos los que no tienen ni practican como es debido esta caridad fraterna. ¿Cómo se la*

⁵⁷ DODIN ANDRÉ, *op. cit.*, 859; ES XI, 697.

⁵⁸ DODIN ANDRÉ, *op. cit.*, 910; ES XI, 736.

daremos a los demás, si no la tenemos entre nosotros? Observemos bien si existe, no ya en general, sino cada uno dentro de sí, y si ha alcanzado el grado que debía; pues, si no es ardiente, si no nos amamos mutuamente como nos amó Jesucristo y no producimos actos semejantes a los suyos, ¿cómo vamos a esperar que podremos llevar este amor por todo el mundo? No se puede dar lo que no se tiene. ¿Cómo una congregación que no tiene ese amor, podrá inflamar los corazones con la verdadera caridad?"⁵⁹.

No olvidemos la originalidad de la misión de nuestra Congregación. Recuerda los motivos por los cuales estamos llamados a evangelizar a los pobres. *"No hay en la Iglesia de Dios una compañía que tenga como lote propio a los pobres y que se entregue por completo a los pobres para no predicar nunca en las grandes ciudades; y de esto es de lo que hacen profesión los misioneros; lo especial suyo es dedicarse, como Jesucristo, a los pobres. Por tanto, nuestra vocación es una continuación de la suya o, al menos, puede relacionarse con ella en sus circunstancias. ¡Qué felicidad, hermanos míos! ¡Y también cuánta obligación de aficionarnos a ella!*

Por tanto, un gran motivo que tenemos es la grandeza de la cosa: dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el reino de los cielos y que ese reino es para los pobres. ¡Qué grande es esto! Y el que hayamos sido llamados para ser compañeros y para participar en los planes del Hijo de Dios, es algo que supera nuestro entendimiento. ¡Qué! ¡Hacernos..., no me atrevo a decirlo... sí: evangelizar a los pobres es un oficio tan alto que es, por excelencia, el oficio del Hijo de Dios! Y a nosotros se nos dedica a ello como instrumentos por los que el Hijo de Dios sigue haciendo desde el cielo lo que hizo en la tierra. ¡Qué gran motivo para alabar a Dios, hermanos míos, y agradecerle incesantemente esta gracia!

Otro motivo que tenemos para dedicarnos a ello por completo, es la necesidad. Ya sabéis muy bien cuánta es, conocéis la ignorancia del pobre pueblo, una ignorancia casi increíble, y ya sabéis que no hay salvación para las personas que ignoran las verdades cristianas necesarias, pues según el parecer de san Agustín, de santo Tomás y de otros autores, una persona que no sabe lo que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ni la Encarnación ni los demás misterios, no puede salvarse. Efectivamente, ¿cómo puede creer, esperar y amar un alma que no conoce a Dios ni sabe lo que Dios ha hecho por su amor? ¿Y cómo podrá salvarse sin fe, sin esperanza y sin amor? Pues bien, Dios, viendo esta necesidad y las calamidades que, por culpa de los tiempos, ocurren por negligencia de los pastores y por el nacimiento de las herejías, que han causado un grave daño a la Iglesia, ha querido,

⁵⁹ DODIN ANDRÉ, *op. cit.*, 682; ES XI, 554.

por su gran misericordia, poner remedio a esto por medio de los misioneros, enviándolos para poner a esas pobres gentes en disposición de salvarse"⁶⁰.

Conclusión

Quiero terminar con tres conclusiones para su reflexión:

1. Ofrecer en la formación de los nuestros un conocimiento teórico y práctico de las misiones. Es decir, introducir en el currículo teológico el estudio de esta importante materia para un futuro misionero vicentino. Asimismo, ofrecer, de acuerdo a la etapa de formación, experiencias de misión a corto y mediano plazo, sea a nivel nacional o interprovincial. Ello permite rescatar un valor que en otros tiempos se insistía: somos una Congregación misionera a nivel internacional. Ello nos educa en la itinerancia y en la disponibilidad.
2. Ante los nuevos desafíos misioneros ser hombres de Dios, abiertos a la acción de Dios a través de la limitación de nuestras personas. La obra de salvación y liberación es de Dios no de los hombres. Reflexionar y orar los nuevos desafíos que, para nosotros, son los "nuevos signos de los tiempos", por medio de los cuales nos habla el Dios de los pobres.
3. Seamos hombres y mujeres decididos a vivir nuestra vocación misionera sin complejos ni temores. Alimentemos y renovemos continuamente nuestra vocación misionera. Vivamos nuestra vocación como una continuación de la vocación de Jesucristo. Nuestra única fuerza se encuentra en Dios, nuestra energía es la luz y el fuego que viene de Dios, dejémonos abrazar por ese fuego y transmitamos ese fuego, ese amor, a los demás a favor de los más pobres de nuestro tiempo.

Los vicentinos tenemos razón de ser en la Iglesia y en el mundo en razón de la misión... es el mejor servicio que podemos ofrecer. El Santo Padre, Benedicto XVI, nos dice en su mensaje del DOMUN de este año: *"El compromiso misionero sigue siendo el primer servicio que la Iglesia debe prestar a la humanidad de hoy, para orientar y evangelizar los cambios culturales, sociales y éticos; para ofrecer la salvación de Cristo al hombre de nuestro tiempo, en muchas partes del mundo humillado y oprimido a causa de pobreza endémicas, de violencia, de negación sistemática de derechos humanos"*; y, cómo el compromiso misionero es un signo de la madurez de las comunidades: *"Toda comunidad cristiana nace misionera, y el amor de los creyentes a su Señor se mide precisamente según su compromiso evangelizador.*

⁶⁰ DODIN ANDRÉ, *op. cit.*, 496; ES XI, 387-388.

Podríamos decir que, para los fieles, no se trata simplemente de colaborar en la actividad de evangelización, sino de sentirse ellos mismos protagonistas y corresponsables de la misión de la Iglesia. Esta corresponsabilidad conlleva que crezca la comunión entre las comunidades y se incremente la ayuda mutua, tanto en lo que atañe al personal (sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos voluntarios), como en la utilización de los medios hoy necesarios para evangelizar”⁶¹.

San Vicente sigue animando a sus misioneros a entregarse a esta bella tarea como lo hacía en la repetición de oración del 17 de junio de 1657: *“Es menester que nos pongamos totalmente al servicio de Dios y al servicio de la gente; hemos de entregarnos a Dios para esto, consumirnos por esto, dar nuestras vidas por esto, despojarnos, por así decirlo, para revestirnos de nuevo; al menos, querer estar en esta disposición si aún no estamos en ella; estar dispuestos y preparados para ir y para marchar adonde Dios quiera, bien sea a las Indias o a otra parte; en una palabra, exponernos voluntariamente en el servicio del prójimo, para dilatar el imperio de Jesucristo en las almas”⁶².*

La Congregación de la Misión está llamada a ser continuadora de la misión de Jesucristo a los pobres. En cada misionero vicentino se concretiza el carisma vicentino. Pidamos, humildemente, que Dios nos conceda entrega, alegría y fidelidad en este santo propósito: ser auténticos vicentinos de los tiempos modernos.

⁶¹ BENEDICTO XVI, *Mensaje para el Domingo Mundial de las Misiones 2007*.

⁶² DODIN ANDRÉ, *op. cit.*, 364; ES XI, 281.